

95
zej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
" I Z T A C A L A "



**LA ELECCION DE LA PAREJA : REPLICA DEL MODELO
FAMILIAR Y CONSECUENCIAS NEGATIVAS
EN LOS HIJOS**

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
MA. GUADALUPE RIVERA ORTIZ

San Juan Iztacala, Méx.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO GENERAL

INTRODUCCION.

CAPITULO I. LA FAMILIA MEXICANA Y SU CICLO VITAL.

1.1. CARACTERISTICAS DE LA FAMILIA MEXICANA.

1.2. CICLO VITAL: ETAPAS Y CARACTERISTICAS.

1.3. EL GALANTEO: DESPRENDIMIENTO Y ENCUENTRO.

1.4. EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS: READAPTACION DE LA PAREJA.

CAPITULO II. EL NIÑO Y LOS CONFLICTOS FAMILIARES.

2.1. PAPEL DEL NIÑO EN LA FAMILIA.

2.2. CONFLICTOS FAMILIARES Y EL NIÑO.

2.3. COALICIONES, TRIANGULOS PERSISTENTES Y CHIVO EXPIATORIO.

2.4. EL NIÑO ¿SINTOMA DE SUS PADRES?

CAPITULO III. INTERVENCION PSICOLOGICA EN LOS CONFLICTOS FAMILIARES.

3.1. TRATAMIENTO AL NIÑO.

3.2. TRATAMIENTO DE LA PAREJA EN CONFLICTO.

3.3. TERAPIA FAMILIAR.

CONCLUSIONES.

BIBLIOGRAFIA.

La personalidad y la genesis de la sociedad es la familia, es de este planteamiento el interes por reconocer la importancia del estudio oportuno a esta institución.

El ser humano cuando logra encontrar a su pareja, lleva a esta relación muchas de las herramientas y experiencias de su núcleo de origen, cuantas de ellas serán fructíferas para el desarrollo mutuo y cuantas afectaran al resto de sus integrantes, en este caso los hijos.

Especialmente, en nuestro país, las cuestiones socio culturales marcan una serie de características que hacen muy particular a la familia mexicana, con sus problemáticas y soluciones, de ahí que sus patrones de crianza determinen una personalidad única a sus integrantes.

De igual manera la intervención terapéutica no debe olvidar estos rasgos de la familia mexicana.

INTRODUCCION.

La atención de la familia como institución social, desarrolla un fructífero interés clínico y teórico en el tercer decenio de este siglo. La mayoría de los investigadores se concentraron en el estudio de las propiedades de la familia como "sistema" y como tal lo identificaban. Es para muchos una entidad cuyas partes covarían entre sí y que mantienen equilibrio en una forma activa.

Esta nueva concepción de la familia inicia en 1962, cuando las problemáticas dejan de ser analizadas como individuales pasando a describirlas como conducta comunicativa entre las personas.

Pero aún no se había descrito en contexto organizacional en que tiene lugar la comunicación. Lo que faltaba era un procedimiento para conceptualizar el contexto social más amplio al cual se adaptaban los miembros de la familia.

De esta manera se fue observando que las personas que presentaban un "síntoma" se organizaban en jerarquías incorrectas, por ejemplo: cuando un niño problema determina el acontecer de la familia y queda en posición superior a sus padres.

La cuestión que así se planteaba era cómo describir tales jerarquías problemáticas y cómo hacerlas cambiar para el beneficio de las relaciones familiares.

Hoy es evidente que el ser humano es biológica, psicológica y socialmente producto de la familia en la que le toca vivir. También es cada vez más patente que la terapia opera el máximo de sus posibilidades cuando la persona se encuentra en su situación natural cotidiana, en la comunidad de parientes íntimos con quienes convive y que tiene menos éxito si se saca a la persona de esa situación y se le trata de manera aislada.

Estas nuevas premisas han traído consigo novedosas explicaciones de los problemas psicológicos e innovaciones terapéuticas.

A lo largo del proceso terapéutico se observa que el motivo manifiesto de consulta sólo es la apariencia bajo la cual se encubren una serie de causas que determinan el conflicto del que se hace cargo el Paciente Identificado.

El tema exige profundizar en los procesos y relaciones intra-familiares, así como en los procesos socioculturales y afectivos que se producen a su alrededor y de sus efectos en los miembros de la familia.

A pesar de las grandes variantes de una cultura a otra la familia es siempre la misma en cuanto a estructura y función según el tipo de la llamada "familia nuclear". Los cambios se presentan en su organización, la pareja es la genesís de la familia y sus conflictos surgen desde el momento en que se forma como tal.

El proceso por el cual los individuos establecen su relación de pareja esta determinada por factores psico-sociales que acarrear desde su familia de origen.

Las problemáticas y soluciones que se presentan en las parejas o familias pueden hoy ser explicadas bajo la concepción de ciclo vital familiar.

La terapia familiar surgió a partir del exámen del poder de las relaciones entre el terapeuta y cliente y entre los integrantes de una familia. Las diversas estrategias que se presentan en este trabajo fueron creadas con el objeto de utilizar este proceso de ciclo vital para producir cambios favorables.

El Capítulo 1.- Se analiza a la familia Mexicana, en la que se integran corrientes de civilización tan determinantes en la estructura de la familia como lo son: la -- cultura prehispánica, la herencia colonial y la multiplicidad de elementos que presenta la familia actual. Las interrelaciones entre la familia y la cultura se explican por medio del ciclo vital, apreciando los efectos y cambios que forman y caracterizan a nuestra familia Mexicana tradicional hasta la familia Contemporánea.

El Capítulo II.- Versa sobre los problemas infantiles, los papeles y roles que desempeña el niño en las problemáticas familiares y como estos papeles sirven a los padres de protección que se expresa metafóricamente a los problemas de estos. Las malas condiciones de la familia son depositadas en el niño, quién se convierte en el P.I. (paciente identificado) o chivo expiatorio por aquellas carencias o fallas en las relaciones triángulares familiares.

El Capítulo III.- Ofrece un panorama de los elementos básicos que componen la terapia Conyugal, terapia Infantil y terapia a Familias en Conflicto, analizando básicamente las incongruencias jerárquicas, el proceso en que se desarrolla un "síntoma" para protección general de la familia, y las alternativas terapéuticas, para establecer un ciclo vital armónico para la familia.

CAPÍTULO I

LA FAMILIA MEXICANA.

La familia es una institución tan antigua como el hombre mismo, ya que alrededor de ella gira la vida de la humanidad y parece por tanto connatural a la experiencia de todo individuo.

Como sistema social es el principal responsable en la formación de la personalidad de los seres humanos. Cuando se esta inmerso por primera vez en ella, la colaboración de otros individuos será necesaria para lograr la adaptación social, la socialización se adquiere a través de los valores, creencias, costumbres y conductas de la sociedad humana, su medio ambiente.

La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rigen el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. (Minuchin y Fishman 1990)

Los estudios acerca del origen y evolución de la familia han sido innumerables, el desarrollo de las ciencias sociales, de la conducta y las disciplinas que generan conocimientos acerca del hombre han marcado la posibilidad de conjugar multidisciplinariamente los conocimientos y herramientas que permiten avanzar en la comprensión dinámica que tenemos de la persona, la familia y la comunidad en general.

De igual manera es probable que la influencia de la familia sobre la formación de la personalidad de los individuos varíe de una sociedad a otra.

En el panorama de nuestra vida contemporánea, la familia se va transformando en base a cambios socio-culturales del momento histórico que atraviése, de esta manera la familia Mexicana Tradicional -aquella que permitía la colaboración de sus miembros en la productividad rural y en la cual los valores, costumbres y tradiciones se transmitían de generación en generación- ha quedado muy lejos de ser un modelo que permanezca en las nuevas sociedades urbanas actuales.

El concepto de familia, en los mexicanos ha sido transformado, desde su estructura hasta su organización a lo largo de su historia, no existe un tipo especial de familia, como tampoco un tipo especial de mexicano.

Aún existen en el territorio de la República Mexicana, aquellas familias -grupos étnicos- que conservan tradiciones y costumbres prehispánicas, como también -- encontramos aquellas que fueron producto de un mestizaje.

Sin embargo, a lo largo de varios siglos de vida colonial, de independencia y revolución aún antes de la segunda guerra mundial, los distintos grupos de mexicanos tenían el concepto de que el matrimonio y la familia eran instituciones respetables. Hoy, la crisis de valores de la sociedad ha llegado a desprestigiar y aún poner en peligro el valor del matrimonio y la estructura de la familia. (Díaz F. 1982)

Existe en el fondo de todo este devenir histórico, la presencia de una superposición cultural, que impone sus modelos institucionales a la familia Mexicana Actual. Este fuerte ingrediente de cultura indígena y meztiza aunado al fenómeno demográfico, cambios sociales y culturales hacen de nuestra familia mexicana una institución muy compleja.

De esta manera, iniciemos el análisis Psico-social de la familia Mexicana Tradicional revisando algunas características que la hacen particular, tanto en su estructura como en su organización y compáremosla con la familia de nuestro tiempo que de igual manera presenta problemáticas particulares.

FAMILIA TRADICIONAL MEXICANA.

Cuando decimos "Familia Tradicional Mexicana" no se pretende ejemplificarla como un modelo psico-social, ya que esta no es una estructura rígida. Los valores y roles que se aprenden y desempeñan en la familia se han formado por medio de un proceso complejo de afectos, experiencias y aprendizajes, de esta manera el individuo deberá aprovecharlos, cambiarlos o adaptarlos para un desarrollo que le lleve a formar su personalidad y posteriormente su familia.

Tendemos a creer que la mayor parte de los valores que sustenta a una sociedad determinada, son compartidos y difundidos en mayor amplitud por una élite que se autono-
bra depositaria de tales valores; sin embargo, la realidad es que a pesar de que algunos
valores sean discriminatorios, opresores o quizá irracionales-precisamente los que son
víctimas de tal estado de cosas son los más recelosos conservadores y promotores incon-
scientes del sistema. (Alevano, H. 1982).

De esta realidad, precisamente la que de alguna manera ha formado una serie de concep-
tos que nos determinan comportamientos y los cuales han sido objeto de muchos estudios
Recordemos denominaciones tales como "Macho Mexicano", "Mujer Abnegada", "Niño--
Maltratado" etc. . Por nombrar algunos de tantos que caracterizan a un tipo de Mexica-
no o sistema de familia, cuando en realidad todas estas denominaciones, no solo son un
objeto de estudio, sino una realidad de las problemáticas latentes en nuestra actual fa-
milia Mexicana.

Cierto es que, uno de los elementos que nos caracterizan es la situación de la mujer en
relación al hombre y los valores que se manejan en orden de la explotación de un sexo
hacia el otro. Sin embargo esta realidad como muchas otras se ha ido modificando aunque
no por ello mejorando. Veamos como estas situaciones con sus roles y actitudes que con-
lleva se ven plasmados en la familia Mexicana Tradicional.

Lo que llamaremos aquí "Familia Tradicional", será aquella en que su dinámica inter-
relacional se establece a través de un lazo consanguíneo es decir, con su familia de origen
Los servicios de techo y alimentación se pueden obtener por medio del parentesco, el sis-
tema de compadrazgo o las condiciones ofrecidas por el tipo comunitario de vecindad, ta-
do esto, parece ser un medio muy fuerte para obtener y mantener la integración.

Se trata en síntesis de reforzar y fomentar esa practica de vida que conocieron con sus pa-
dres y familias de origen, se reproduce así el sistema familiar que conocieron sus antepasa-
dos, como única forma de establecerse.

El primer valor que se trasmite de generación en generación es el de los roles que se deben
desempeñar por el hombre o la mujer en el plano familiar; el hombre conceptualizado como
el fuerte, inteligente, capaz de proveer del sustento económico y material y quién dara la
seguridad social a todos los integrantes de esa familia.

Al adquirir este prototipo el varón, desde niño tiende a desarrollar un papel activo en todas y cada una de las situaciones vitales. Por supuesto que en materia sexual, el hombre tiene el privilegio de ser "libre" y sus experiencias sexuales serán constantes hasta elegir o encontrar a quién "Será la madre de sus hijos". En contraparte a esta concepción está el desarrollo de la niña, en México señala Santiago Ramírez (1982) la mujer se acerca a la edad adulta con un miedo a la sexualidad que desde niña le es inculcado. La unión con su pareja frecuentemente es lograda mediante el rapto. La mujer acepta pasivamente este papel en que se veda la sexualidad y se le premia la procreación. Todas las culturas desde antes de la conquista aplauden y premian los aspectos maternales de la mujer y por el contrario censuran sus experiencias y libertad sexual.

Lo anterior condiciona el rol femenino, para el cual se delegan las labores rutinarias y pesadas y menos imaginativas de la casa: el aseo, la crianza, el mantenimiento de casa la ropa, la alimentación etc.. labores para las cuales se le entrena desde niña cuidando y atendiendo a una serie de chiquillos, hermanos o medio hermanos adquiriendo desde niña responsabilidades y obligaciones que la preparan para su vida en el matrimonio.

Una consecuencia lógica de tal escala de valores, es la falta de comunicación afecto y acercamiento con su pareja. Aspectos que serán resentidos por los hijos de éstos. No resulta extraño que por ignorancia en cuanto a métodos de anticoncepción muchos jóvenes que conservan estos roles y que han vivido en familias extensas donde el acercamiento y afecto son nulos, se vean atrapados en relaciones emocionales inestables que ellos no previeron y para las cuales no estaban preparados ni emocional ni económicamente.

Los niños como los más débiles de la familia están excluidos de las decisiones que concierne a todos, incluyendo aquellas en las que están involucrados directamente, además de aislarlos de la información y expectativas futuras sobre integración y apoyo familiar.

En cuanto a la estructura de la organización familiar la comunicación se realiza de forma punitiva a través de gritos y jalones. El autoritarismo con que crece el niño en este medio familiar, se refleja sobre todo en la educación y el poder irracional que ejercen los padres sobre los hijos, la violencia sobre su persona como si fueran objetos. El hombre autoritario enseña a los hijos la simulación. El hijo dicen los "buenos padres" debe decidir entre ser un "Fregón" o "Fregado", hay hombres que se someten y otros que mandan.. (Careaga 1989).

Todo esto no puede más que generar individuos reciosos y rebeldes. Estos personajes que fueron abandonados, relegados e ignorados en su infancia, no sabrán respetar las necesidades e infancia de sus propios hijos.

De igual manera la imagen que tienen los niños del papel que debe desempeñar el padre o la madre, no es firme debido a que, el padre es colocado en menor importancia después de la madre y los hermanos, en un papel secundario, debido a su ausencia real o funcional que lo caracteriza en estos grupos. El padre cuando aparece esporádicamente o el de turno, aunque grita no es obedecido. El hombre no acepta el papel de esposo o padre, funciona como la figura depredadora de las fuentes valiosas de la madre. (Cuelli. 1982)

La indiferencia, ausencia o desatención paterna de los primeros años, así como los roles que se imponen a cada sexo, rodeados estos de un ambiente hostil, con carencias económicas y afectivas van tomando para el futuro adolescente un estado de incertidumbre e ignorancia.

La elección de pareja y la unión a esta, se realiza como medio de "escape" de la familia de origen. De esta manera la mujer se casa esperando encontrar en primer término, un marido-compañero para toda su vida, pero después de varios años de matrimonio la mayor satisfacción de su vida se la dan sus hijos y no el marido. (LeRero. O. 1982)

Existen en este tipo de familias procesos más amplios que inciden sobre la estructura familiar y que han venido a hacerla más vulnerable en su núcleo conyugal. Antes estaba más fuertemente integrado sobre la base del control comunitario, ahora sobre la libertad individual.

Los indicadores que se han tomado para este análisis de la familia tradicional podríamos resumirlos de la siguiente manera:

1.- La comunicación conyugal toma conjunta decisiones, intercambio de tareas familiares, satisfacción expresada, empatía y planeación conjunta no son suficientes como hechos que explican la dinámica de la integración conyugal en este tipo de familia.

La cadena de fenómenos generados por todos estos procesos se entrelazan y llegan al nivel de la vida familiar afectando su reproducción y su vitalidad estructural. (Leñero,1982)

2.- Las relaciones humanas frías, en las que nadie se conoce a pesar de compartir un techo y una cama. Estas relaciones de "explotación y uso" en lugar de relaciones cuya liga sea el afecto.

3.- Unos padres que fueron abandonados en su infancia no pueden sino repetir el abandono hacia sus hijos. Más importante sería transmitirles sentimientos que puedan expresarse para lograr salud en la familia. (Alevano H,1982)

4.- Los factores sociales como desempleo, hacinamiento, la integración de la mujer en el medio productivo, la educación institucionalizada para los niños, las pautas culturales, mantienen en estado de privación a los individuos y por tanto crean en ellos un estado de angustia que aumenta la confusión personal y social e impide a la persona darse cuenta de lo que pasa, haciéndola que se conforme con satisfactores provisionales y que lo hacen dependiente. (Glockner,1982)

Todos estos factores ponen en peligro las relaciones familiares, aquella familia tradicional que transmitía a sus integrantes valores morales, civiles y éticos a sus integrantes. Aquellos padres que aunque ausentes y recelosos de sus tabúes y costumbres fomentaban la integración y unión de sus elementos. Esta familia que solo en algunos sectores de nuestra sociedad aún prevalece, corre el riesgo de ser una familia urbanizada. Ahora toca revisar a este tipo de familia y reconocer igualmente sus deficiencias y virtudes para la transmisión de cultura o problemáticas a sus integrantes.

FAMILIA MEXICANA CONTEMPORANEA .

Desde siempre las clasificaciones de la familia se han hecho en base a los siguientes componentes: el padre, la madre y el hijo y a esta familia se ha denominado familia nuclear. Sin embargo, este modelo desde el advenimiento de la industrialización ha sufrido numerosos cambios. Este tipo de familia que aquí llamaremos Contemporánea será la que predomina en las grandes ciudades, la analizaremos desde esta estructura nuclear, hasta los roles que desempeñan en ella sus integrantes y como estos se ven modificados debido a los constantes cambios que sufre nuestra sociedad.

Una de las principales características de nuestro tiempo, es el tamaño familiar, esta modificación cuantitativa ha significado también la integración de la familia a un cambio no sólo de dimensiones numéricas, sino también cualitativas, pues se modifica la conducta reproductiva, unidad al predominio de una economía monetaria - incluso en lo rural - cambiando el sentido que se da la vida de un hijo; queda unido a una idea de costo de vida mucho más grande que el que significaba en las familias tradicionales con una prole numerosa y con una economía doméstica de autoproducción, al menos en buena parte. (Lefevre, 1982)

Su estrategia de vida familiar ahora depende de una gama de decisiones más o abiertas, que se pueden tomar en alternativas múltiples desde la selección de la pareja hasta la fecundidad voluntaria y el cuidado de la salud, el trabajo y la profesión.

Las mujeres ahora, colaboran en la economía familiar, el hombre permanece la mayor parte del tiempo fuera del hogar, los hijos reciben una educación institucionalizada desde temprana edad. A su vez las costumbres se han visto cambiadas grandemente y han aparecido factores muy importantes. La liberación de la juventud, la movilidad migracional, los medios de difusión que pretenden fabricar una - juventud consumidora.

Sueñan una juventud bilingüe, internacional, secularizada, precozmente sexual, precozmente consumidora, desenfadada, no rebelde, sino distinta, castaña, proteïnizada, plenamente lograda como si se tratara de una segunda generación de norteamericanos nacidos en México. (Aguilar, C. 1986)

TEXIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las necesidades humanas son imperativas, se aprende y se obliga a responder a las exigencias del medio social, las largas filas de desempleados, jóvenes, ancianos, mujeres y niños que diariamente se enfrentan a la tarea de subsistir en un ambiente que sólo satisface intereses minoritarios.

Los apoyos familiares son limitados, los padres ausentes, los familiares y parientes lejanos y las tradiciones reformadas por modas.

La sociedad adulta tiene al respecto una responsabilidad educativa prioritaria con el sector adolescente pues es el inmediato reproductor y formador de las nuevas familias. Es imprescindible un buen abordaje a los asuntos de la educación sexual, apoyar y orientarla hacia una dinámica matrimonial y social así como al trabajo y la colaboración comunitaria.

De esta carencia de orientación se han derivado numerosos problemas que sufren los individuos. La crisis familiar y matrimonial actual se deriva en gran parte de procesos sociales complejos, se entrelazan y llegan a un nivel familiar y lo someten a presiones constantes. (Leñero, 1982)

En esencia es está una época desconcertante en la que cada momento nos enfrentamos a un universo con impresionantes desafíos.

Sin embargo y a pesar de las tergiversaciones contemporáneas es un hecho que la familia debe seguir existiendo como un conjunto de personas de la misma sangre, viviendo bajo un techo común. En este sentido puede considerarse a la desintegración familiar como una manifestación significativa de la falta de apoyo personal de nuestros días.

Por esto la familia debe según Satir (1989); enseñar papeles o formas sociales aceptadas de actuar con otros, en diferentes situaciones sociales. Enseñar cuándo y cómo expresar emociones guiando en general la reactividad emocional del niño. Reconocer cuándo uno de sus miembros ya no es niño sino que se ha convertido en adulto, capaz de llevar a cabo papeles y funciones adultas.

Las influencias sociales afectaron ciertas funciones como la reproductiva, la educación de los hijos, el papel y funciones de los padres, pero debemos reconocer que a través de estas situaciones el ser humano y la familia tuvieron más independencia de otros grupos y los individuos conservan esa necesidad de crear una familia y establecerse como pareja ya que el medio que les rodea es tan carente de acercamientos legítimos.

TESIS CON
FALTA DE CRÉDITO

Conforme los hombres y las mujeres siguieron encontrando que sus relaciones eran difíciles y amenazadoras, el papel parental de ambos empezó a predominar.

Dice Satir (1989) desilucionados uno del otro o del ambiente que les rodea estuvieron de acuerdo de "vivir para el hijo".

Ahora veamos como se genera el proceso vital de la familia y los factores importantes de la etapa para el desarrollo de los individuos y los hijos de esta pareja contemporánea.

1.2. CICLO VITAL DE LA FAMILIA: ETAPAS Y CARACTERISTICAS.

Entender a la familia como entidad funcional, como sistema intermediario entre sociedad y el individuo significa que se considera el proceso transformador de este sistema. Hemos retomado este concepto "Ciclo Vital" por ser este el tipo que satisface y complementa la comprensión de los problemas de la familia y el proceso de desarrollo que vive.

En este sentido podríamos decir, que el enfoque familiar puede ser aplicado en todos los problemas del individuo ya que es la familia donde se adquieren los elementos para su desarrollo como individuo.

Describamos ahora, en que consiste este ciclo vital conceptualizado en la familia como sistema vivo de tipo abierto como lo describió Bertalanffy en 1968, veremos que dicho sistema se encuentra intercambiado con otros sistemas como el biológico social, psicológico.

Tal definición nos marca la importancia de un contexto amplio donde se desarrolla la familia y por ende los individuos con un ambiente social en el que deberá formar conceptos y normas para su adaptación y personalidad.

Con este enfoque se ve a la familia recorriendo un ciclo entre penas y alegrías, siguiendo armónicamente su camino o pretendiendo avanzar a grandes pasos o deteniendo su lógica evolución.

Es decir, el abordaje de las problemáticas o análisis familiar descubre que la expresión de los conflictos lleva a los individuos a una descripción de circunstancias de su vida cotidiana y de la interacción con otros seres unidos ya sea por lazos consanguíneos de parentesco o simplemente por relaciones sociales, puede ser suegros, padres, hermanos o hijos.

Ahora bien, cuando decimos sistema familiar resulta evidente que cuando surge algún conflicto en el, es necesario analizar las posibilidades de interacción de los miembros de la familia, esto nos llevará inevitablemente a la situación cotidiana la comunidad, que constituyen los parientes íntimos con quienes convive, los lazos afectivos que se establecen para llegar finalmente a los elementos sustanciales que intervienen en la problemática.

El estudio del grupo familiar concebido como sistema, permite distinguir en efecto, diferentes fases ligadas a los acontecimientos biológicos o sociológicos previsibles que sobreviven en la mayoría de estas familias.

En una época se dió poca importancia a este contexto social restando validez a la enorme influencia de la familia en la formación de la personalidad.

Los síntomas fueron considerados una expresión del individuo independiente de su situación social. El ataque de angustia o la depresión manifestaban el estado de la persona. Después sobrevino la idea de que los individuos a través de un síntoma expresaban una relación interhumana y servían para algún propósito tético. La cuestión era entonces que función cumplía un ataque de angustia desde el punto de vista del matrimonio, la familia o el trabajo. (Haley, 1980)

La inquietud acerca del papel que juega la familia en las problemáticas de los individuos empezó a ser abordada y contemplando a la familia como compuesta por subsistemas, estos son: el subsistema marital (la pareja); el subsistema de padres e hijos y el subsistema de hermanos, sin ignorar la existencia de otros miembros que pudiesen en un momento determinado formar parte de alguno de estos subsistemas. Por ejemplo: los abuelos, nietos, tíos o parientes políticos capaces de responder intensamente a la relación humana con toda su complejidad (Estrada, 1989)

Por esto se requiere de un conocimiento que haga referencia al ciclo continuando de vida y de la interrelación entre los miembros de la familia.

El aceptar que la familia es un sistema social en el cual estan implicados otros sistemas, el análisis para la relación entre los miembros, el diagnóstico y el tratamiento, pasó del enfoque individual al enfoque global o de sistemas, llegando a la reflexión de que prestando atención a un solo individuo de la familia no siempre se logra el beneficio de los demás.

Estrada (1989) nos menciona las ventajas que ofrece trabajar con esta herramienta del ciclo vital, primordialmente son dos: primero el concepto de ciclo vital ofrece un instrumento de organización y sistematización invaluable para el pensamiento clínico que permite llegar con menos tropiezos al diagnóstico y por último, brinda la oportunidad de revisar casos clínicos que suelen dar la pauta para reconocer fenómenos similares en otras familias y que indican también las vías que conducen a la intervención oportuna.

Por lo tanto era necesario pensar en términos de un problema que produjera en un sistema social donde además no habría que perder de vista el enfoque individual de cada miembro.

El ser humano desde su nacimiento tiene el impulso primario de mantener contacto y comunicación interpersonal y por esto se encuentra en constante contacto con otros.

El sistema social y el grupo en todos momentos es elemento vital del individuo, por ello su identidad es al mismo tiempo individual y social.

Ahora bien, Estrada (1989) nos remarca la importancia de estudiar a la familia como sistema social en base al concepto de ciclo vital:

- A) La capacidad para reconocer y resolver problemas.
- B) La intensidad y calidad de comunicación.
- C) La clase y graduación de la expresión afectiva.
- D) El nivel de autonomía que se permite a sus miembros.
- E) La presencia o ausencia de problemas entre uno o más miembros de la familia.

Además se busca el grado de ternura y afecto entre cada uno de los miembros, el avance entre el dominio de los padres y la clase de proyección de roles principalmente el de éstos hacia los hijos.

Los objetivos principales en cada una de las etapas del ciclo vital se dividen en dos grandes grupos: 1) La resolución y capacidad para enfrentar las crisis que van confrontando a la familia en las diferentes etapas de su desarrollo. 2) aporta los elementos complementarios a las necesidades de sus miembros con objeto de que se pueda lograr una satisfacción en el presente y una preparación segura para el futuro.

Ahora bien, este ciclo vital se compone de algunas etapas que facilita el análisis de la evolución de la familia que marcan la pauta para distinguir las problemáticas de los individuos, así como los efectos de esta en los miembros de la familia o pareja.

Las etapas que L. Estrada (1989) marca del ciclo vital son: Desprendimiento, encuentro, los hijos, la adolescencia, el reencuentro y la vejez. En esta exposición solo revisaremos algunas, debido a la naturaleza del objetivo - la pareja en conflicto y los hijos- aún cuando las restantes concluyan el ciclo vital.

Nos referimos fundamentalmente a estas categorías ya que en la intervención Terapéutica al niño y la familia -como veremos después- surgen conflictos en sus integrantes o bien su funcionamiento y nivel de satisfacción que da bienestar a la relación familiar.

Iniciemos con este proceso de ciclo vital. La separación del individuo de su familia de origen y que es necesaria para la independencia y la autonomía y que lo hace capaz de establecerse en otro grupo, lo llamaremos según, Estrada (1989) Desprendimiento. Este proceso favorece la vida de la pareja ya que implica que el hombre y la mujer convivan y actúen juntos, mientras más dispuesta este la pareja del diálogo y a la toma de decisiones en este período, logran más comprensión de sus necesidades y deseos, emprenderán así una experiencia para la realización de sus metas y objetivos en beneficio propio y de los futuros integrantes de la familia que formen conjuntamente.

Sabemos bien, que en el humano todo desprendimiento es doloroso, sobre todo si se trata de relaciones emocionales significativas que se extinguen o cambian su carga y estabilidad afectiva. Sin embargo, será necesario que suceda, ya que una vez llevada a cabo, los individuos tendrán que decidir y elegir a otras personas con quien establecer una unión y posteriormente una vida en común.

Si bien es cierto, que la familia es donde el individuo adquiere sus primeras experiencias, cuando llega el momento de formar su propia familia puede sobrevenir otro tipo de conflictos, por ejemplo, aquel que se presenta cuando alguno de los cónyuges tiene la firme esperanza de que el otro será quien solucione los problemas, o bien cuando alguno se siente a veces lo suficientemente capaz para resolver los problemas cambiarlo o reformarlo. (Estrada, l, 1989)

Evidentemente aparezcan factores que amenazen esta armonía inicial, la cual esta cubierta por la idealización hacia la pareja, elemento que determina en primera instancia la elección.

Todo aquello, experiencias, costumbres y hábitos que aprendieron o adquirieron de su familia de origen juega un papel importante para la elección. Cuando la familia ha preparado este momento del desprendimiento de sus integrantes inicia un nuevo ciclo, con dos seres que compartiran lo vivido y lo anhelado para el bien común.

Es indudable que el individuo no llega a la edad adulta, época de decisiones y elecciones importantes sin estar nitidamente diferenciado por su educación, por el contexto cultural y familiar en el que ha pasado su infancia y por las condiciones afectivas que vivió en su niñez. Todas estas determinantes entrecruzadas introducen muchos elementos, especialmente la del compañero con el que compartirá su vida. (Lemire. G, 1986)

Tan pronto como el joven establece sus primeras relaciones, experimentará sentimientos de pertenencia y seguridad aún cuando los padres puedan tratar de restringir las actividades de sus hijos en este sentido, los intereses y los intentos de restricción social y familiar se serán atendidos por el joven.

Algunos autores (Estrada, 1989), y (Haley 1980) consideran esta etapa como básica para que surga enseguida el desprendimiento, señalando en términos, precisamente al proceso de la separación e independencia del joven, el cual en familias rígidas puede resultar doloroso y problemático.

Parecerá entonces que se dan las fuerzas en pugna, la una en favor del desprendimiento y la otra que tiende a fijar o detener el proceso creativo a etapas futuras.

Por lo tanto, una de las metas de la Intervención en esta fase, no es lograr una estabilidad estática en la familia, sino un sistema con la capacidad de moverse progresivamente de una etapa a otra, por más doloroso que pueda resultar para algunos individuos de la familia.

La segunda fase del ciclo vital será continua al desprendimiento de la familia cuando ya la pareja se conoce e intercambian emociones y metas, el Encuentro se refiere a el primer paso para formar una pareja, en ella participan factores como la atracción mutua, los intereses compartidos, obviamente el enamoramiento y, el galanteo, de esta manera se ponen en juego todo lo que la persona tiene y desea ser.

TEJES CON
FALLA DE ORIGEN

En esta experiencia el individuo tratará de aplicar los mecanismos y experiencias antes vividas con las personas de su alrededor, sus padres y sus relaciones afectivas y sociales.

La calidad de esta unión no siempre alcanza su desarrollo óptimo cuando se reproducen y producen factores o patrones de la familia de origen. El problema adicional es que cualquier comprensión que podamos alcanzar del desarrollo de una familia puede quedar rápidamente desactualizado debido a los cambios culturales y a la aparición de nuevas formas de vida familiar. (Haley, 1980)

No podemos olvidarnos que la aventura del matrimonio es fundamental como herramienta social y medio tradicional que une a las parejas, en ella las experiencias permitirán que ambos solucionen problemas que dicha aventura lleva consigo.

Estrada (1989) afirma "De hecho esto es una carencia generalizada, se asume cuando se llega al matrimonio que ya existe un conocimiento y aún más un acuerdo mutuo acerca de los términos en que dicho contrato va a sentar las bases para asegurar una paz y bienestar futuros. Y así confiándose en que ya es materia conocida, se aventura cada quién en un viaje donde se espera que el otro cumpla con lo prometido" (pp 62).

La razón por la cual resulta tan complicado en ocasiones la convivencia de las parejas en un inicio, es por las creencias acerca del "amor romántico", la identificación plena con el otro, la falta de comunicación y los conflictos personales que cada uno lleva hasta su nueva vida y que no fueron superados oportunamente.

El contrato Matrimonial inicial de halagar y complacer al otro, en la primer etapa del matrimonio, que implicará la convivencia cotidiana y el enfrenamiento ante situaciones antes desconocidas originan desconcierto cuando se opera bajo contratos diferentes o incongruentes.

Para entender a que se refiere este Contrato y que se plantea en el, retomaremos la descripción que hace Sager y Kaplan (1972); los tres niveles del contrato matrimonial son:

1.- Un nivel consciente que se verbaliza y que incluye aquello que se comunican al compañero acerca de sus expectativas tanto en lo que se refiere a dar como a recibir dentro de la relación.

2.- Un nivel que aún cuando consciente no se verbaliza, existen sinómero de creencias, planes deseos y fantasías que por temor o por vergüenza no se comunican ni se verbalizan. Esto casi siempre ocurre debido a los temores inconscientes de ser víctimas de un rechazo.

3.- El nivel que se refiere a todos esos deseos o necesidades de naturaleza irracional por lo tanto contradictorias.

Cuando existen problemas en alguno de estos niveles evidentemente la elección de la pareja no se efectuó en condiciones propicias -características de la pareja en conflicto- las expectativas de los cónyuges estaban envueltas en fantasías y temores originados por las experiencias y la dificultad para el desprendimiento.

Si bien es cierto, que el verdadero problema para la pareja no es elegirse sino encontrarse ya que si logran encontrarse, la elección no se produce en seguida, pues tienen que aprender a conocerse y a descubrir en varios aspectos al otro. (Lemaire. G, 1986)

Cuando dicha relación funciona mal entonces es probable que se trate de resolver buscando realizar la propia imagen, mecanismos que se basan en negar las diferencias del otro, lo que produce distorsiones en la comunicación.

A medida que se va elaborando una nueva relación mutua, el contrato matrimonial debe irse renovando, la pareja también debe diseñar modos de encarar los desacuerdos. Es frecuente que durante este período se eviten las discusiones abiertas o francas tal vez por temor de herir al cónyuge.

Sin embargo, cuando el conflicto no es resuelto por ambos, los rencores, discusiones y confusión sobre su elección de pareja no solo daña la relación marital sino en casos extremos a los hijos.

Veamos ahora que sucede en esta etapa; la aparición de los hijos, en el hijo cobran vida las ilusiones, planes y expectativas de la pareja, traen consigo además de un motivo de felicidad, responsabilidades y compromisos.

El tener hijos es una decisión importante en la pareja y deben tomar plena conciencia de lo que hoy implica un hijo, cuando es deseado es un gran bien para la familia en cambio un hijo no planeado puede agravar problemas existentes o causar un grave daño en él como individuo o en la pareja.

Sin embargo es una situación privilegiada que representa para la pareja una oportunidad de desarrollo mutuo y exige de ella un esfuerzo para aprender sobre las necesidades del hijo que esperan.

Para empezar diremos, que la llegada de un hijo requiere de un espacio físico y emocional adecuado. Esto plantea la necesidad de reestructurar el contrato matrimonial y las reglas que hasta ese momento han regido entre la pareja.

La estrecha dependencia afectiva del bebé con la madre pueden originar conflictos a lo interno de la pareja ya que muchas de sus actividades recreativas, sociales, afectivas y sexuales se verán afectadas con la aparición del nuevo integrante.

En un ambiente familiar inestable, el niño está expuesto a sufrir en el terreno emocional. La presencia de los hijos en un matrimonio con divergencias y conflictos no significa que las soluciones exitosas estén fuera de alcance, pero sí complica las cosas; sobre todo, si alguno de ellos recurre a un hijo como símbolo de sus propios conflictos.

Con este marco de referencia, pasemos ahora a revisar como este núcleo de familia la pareja se encuentra como de este primer contacto se establece un ciclo natural de familia, y cómo resolverán los conflictos que surgen en otras etapas.

Si perder ni desviar el objetivo principal de esta investigación, diremos que la elección de la pareja, debido al desprendimiento de su familia de origen, de ese encuentro que permitirá que surgen los hijos y de todos aquellos factores que bien pueden alterar o beneficiar a la familia, surge nuestra inicial pregunta ¿Cómo se encuentra el individuo con su pareja? ¿De qué manera se da este desprendimiento en nuestra familia mexicana? ¿Cómo influyen los conflictos de la pareja en los hijos?. Es por ello que analizaremos estos factores extrapoliándolos a nuestra cultura para conocer si existen factores que influyan o determinen las problemáticas familiares.

1.3. EL GALANTEO: DESPRENDIMIENTO Y ENCUENTRO.

Para fines de este trabajo hemos retomado el galanteo, por ser el medio mediante el cual dos seres se conocen, intercambian vivencias y emociones, además de que permite la formación de la pareja que implicará el desprendimiento de su familia de origen y por lo tanto vendrá el encuentro y finalmente los hijos.

Sabemos que al igual que todas las variedades de seres vivos, el hombre posee un comportamiento sexual, que le permite la formación de la pareja, la actividad precopulativa y la cópula.

Pero debido a que nosotros tenemos una organización social compleja, los problemas que surgen en este ciclo son únicos de la especie humana.

La fase de formación de pareja que aquí llamaremos galanteo es un ritual por el cual pasan todos los animales sexuales. En algunas especies se verá sometido a la época de celo o apareamiento, en el hombre estos factores determinantes pueden ir desde los geográficos, sociales o culturales, o bien, por las características de los protagonistas en el galanteo.

Como ocurre en muchas especies, el galanteo se caracteriza por un comportamiento experimental y ambivalente que implica conflictos entre el miedo y la atracción sexual. (Morris, 1973)

Estas características las encontramos en nuestra especie, durante la etapa de la adolescencia, que es el momento en que el individuo establece las primeras relaciones con jóvenes del sexo contrario.

Esta etapa de transición entre niño y adulto representa para el individuo un problema de reformulación de todos los conceptos de sí mismos como el ser diferente en muchos aspectos importantes de la imagen propia.

Muchos dilemas fundamentales de la vida humana aparecen durante el período de la adolescencia, donde una persona joven pasa a ser una parte integrante de la comunidad y estará implicada de responsabilidades, obligaciones y derechos.

Se ha considerado que es una época de la vida en que más se requiere de ayuda profesional y familiar y las consecuencias de esta intervención tal vez sea duradera y la más importante de su vida.

Especialmente en nuestro tiempo el adolescente como cualquier otro que se desarrolla en una sociedad urbana, se enfrenta a un momento en el cual no es niño ni es adulto, se encuentra en medio de dos fuegos durante un periodo más o menos largo que se prolonga en cuanto que las habilidades necesarias para ser adulto se hacen más complejas y requieren a su vez de mayor entrenamiento. (Sheriff, 1970)

Durante la adolescencia los seres humanos aprenden a galantear y a participar en esta actividad y aquellos que demoran dicho proceso es probable que se sientan alejados del resto de su grupo.

El adolescente enfrenta un problema particular la involucración simultánea con su familia y con sus compañeros. Se trata esencialmente de un problema de maduración y desarrollo y este no es completo hasta que dicho joven establece vínculos íntimos fuera de su familia.

Tan pronto como empieza a asociarse con otra persona del sexo contrario los parejes de padres se convierten en parte del proceso de decisión.

Aquí debemos recordar que numerosos padres tratan de guiar las decisiones de sus hijos desde su forma de vestir, elegir carrera o pareja.

Si bien la primer experiencia de este tipo no marca su elección definitiva, esto si permitirá que vaya conociendo aspectos de el mismo como lo que desea encontrar en su futura pareja.

El éxito de esta aventura depende de muchos factores, por ejemplo deberán superar temores y deficiencias personales, ser capaces de asociarse con gente de su edad, alcanzar un estatus en su red social, haberse desenganchado de su familia y contar con unas metas establecidas acerca de las relaciones afectivas.

En nuestra cultura debido a las deficiencias -aún existentes- en materia sexual y sobre todo al carente apoyo familiar, el joven en su búsqueda de nuevas experiencias se encuentra en un afán incontenible de descubrir y experimentar nuevas sensaciones, como medio de obtenerlas, se aventura a la sexualidad, y cuando en este momento se encuentra sin apoyo ni orientación la determinación de su pareja se ve forzada por un embarazo.

Cuando ya ni las salidas, ni los bailes ni las fiestas permiten el encuentro de los jóvenes, este embarazo permitirá una alternativa o escape de una familia problemática.

Algunos jóvenes contemplan esto, como una manera de rescatarse mutuamente ya que se dicen enamorados o porque la realidad y normas familiares no les permiten determinar que esperan de su vida como pareja o adultos.

Es evidente que el primer encuentro entre los jóvenes puede llegar a resultados impredecibles. Los que han madurado menos y han quedado estrechamente dependientes de su grupo familiar son las víctimas de esta situación mucho más que los otros. Lo cual indica que aún no logran la etapa de desprendimiento, y esto hará más difícil la formación de su propia familia.

Estos jóvenes aún cuando hayan establecido su pareja no podrán desprenderse de sus familias porque las posibilidades económicas y emocionales no se los permite.

Y no serán solo las condiciones socio-económicas las que no permitan el desprendimiento, sino aquella que la misma familia ha establecido, como serán las emocionales, las culturales o los lazos que aún mantienen a esa pareja de padres. Puede ser pareja que fallaron en resolver su relación los cuales debieron haber cumplido su cometido, preparan a los hijos para formar una nueva relación basada en la libertad de llegar a ser individuos con la capacidad de apreciarse y reconocer sus potenciales.

Recordemos que aún en nuestra sociedad mexicana prevalecen creencias y costumbres que no permiten del todo la independencia de los hijos, para crear su propia libertad y autonomía.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Es notable el trato preferencial que reciben los hijos respecto de las hijas, probablemente determinado por la función social-productiva.

A diferencia del hombre, la hija se mantiene en el hogar desempeñando las labores domésticas, cuando se requiere de su participación en la economía familiar, ella desempeña estas funciones sirviendo en otros hogares por un pago mínimo o en su defecto adquiriendo una carrera corta que le permita sostenerse y apoyar a su casa mientras llega el momento de elegir a su compañero o tener su propio hogar.

Ramírez (1977) nos menciona al respecto; la actitud de la mujer en nuestra cultura es el resultado de muchas circunstancias, la desvalorización que el padre hace de ella, el rechazo que recibe del mundo social, mundo de hombres, hace que se refugie y exprese a través de los hijos.

De esta manera la familia que formen los individuos salidos de un mundo de prohibiciones y actitudes hacia los hijos con características de un contexto social determinado en que existe temor infundado hacia el padre y la relación marital, no será la familia que ellos imaginaron.

En tales condiciones, los jóvenes no podrán llevar a cabo la búsqueda de pareja de una manera pausada y sin riesgos, los sujetos se encuentran por grado de fuerza "Atados" uno al otro cuando apenas estaban en proceso de encontrarse o buscarse, sin haber llegado todavía al momento de elegirse. (Lemaire, 1986).

De este momento de encuentro en los jóvenes se debe tomar en cuenta el grado de dependencia respecto a sus padres y que capacidad tienen de enfrentar la responsabilidad de formar su propia pareja y ser independientes en sus decisiones ante el futuro que solo será de ambos.

Del logro que tengan los integrantes de la pareja se desprenderá un proceso saludable y natural de las etapas de encuentro y desprendimiento que se verá cristalizado en su vida común que ellos eligieron y desean experimentar.

Si bien es cierto, que resulta difícil evitar y desprenderse de las influencias de la familia es necesario reconocer que la intensa relación que como Mexicanos llevamos con la Ma-

dre durante mucho tiempo en los primeros años de vida especialmente, y los roles que se establecen socialmente, nos determinan un supuesto modelo de lo que probablemente deseemos o rechazemos para nuestra vida de pareja cuando la formemos.

Por ello cuando llega la adolescencia e inicia el galanteo o encuentro los procedimientos que se efectúen para el acercamiento con personas del otro sexo, deberán siempre estar cimentados desde la familia y padres que se tienen en el hogar de origen.

Cuando la armonía de la familia permite a sus integrantes elegir libremente pero respaldados por el apoyo que nace de la comprensión y respeto, las elecciones que se efectúen no serán de ninguna manera apresuradas o erradas por escapes o frustraciones.

Es por ello la importancia de reconocer el enorme compromiso que implica ser padres y ejemplo de los hijos durante todas las etapas de su vida, ya que son y serán lo que nosotros con o sin experiencia hemos formado.

1.4. EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS : READAPTACION DE LA PAREJA.

Ciertamente la génesis de la familia es la aparición de los hijos. Es acto de crear, la familia ya esta creada pero su nacimiento cotidiano, es una dinámica social, una responsabilidad del hombre.

El amor de los padres debe unirse en un acto acorde y armónico. El contacto afectivo y emocional entre ellos y el niño ahondará y creará aquella atmósfera familiar que constituye el clima sano, terreno fecundo para el desarrollo de los hijos.

Sin embargo, este proceso creador propio de la familia dependerá en gran medida de las bases sólidas que hayan establecido previamente la pareja. En el fondo de numerosos trastornos infantiles se habla con frecuencia de un mundo familiar en el que cada uno de los componentes de la pareja exagera, descuida o desconoce el papel que le toca desempeñar.

Bastaría a menudo que cada uno conociera mejor la función que debe desempeñar en la familia para que se establezca un racional funcionamiento de estas relaciones el equilibrio de estas beneficiaría a todos y particularmente al niño.

Con el nacimiento de un hijo, muchas de las actividades de la pareja se modifican, el primer cambio notorio en esta etapa, para los padres es el sentimiento de alejamiento entre sí y resulta lógico pues el nuevo ser requerirá más atenciones y cuidados de la madre y convertirá al hombre en padre-esposo, situación que para ambos resultará extraña, cuando no se hayan preparado para este momento.

A la vez quedan enredados en una red compleja de relaciones sociales. El nacimiento de un hijo crea abuelos, tíos y parientes políticos en ambos lados y esto ocasiona que se creen vínculos y la red de parientes se haga más extensa.

Para aquellas parejas que aún no logran el desprendimiento de sus familias de origen generará conflictos a lo interno de la relación.

Con el nacimiento de un hijo, estan automáticamente en un triángulo, no es con un extraño, sino con un ser que ambos crearon. En esta situación, es posible que se desarrolle un nuevo tipo de celos, cuando un miembro de la pareja siente que el otro esta más apegado a él o a ella. (Haley, 1980)

El superar estos sentimientos será tarea compartida y una revaloración personal de sus sentimientos y las causas que los llevaron a integrarse como pareja.

El nacimiento de un hijo puede servir de excusa para uno de los miembros de la pareja, para exteriorizarse de los viejos conflictos y para crear nuevos.

Es por esto, que cuando una joven pareja, se une por el hijo que aún no tienen, cuando surge la paternidad, encontrarán que no tuvieron tiempo para conocerse e integrarse, sino que inmediatamente pasan a formar una familia nuclear, padre-madre-hijo.

Ahora, si una pareja sobrevive al nacimiento de su primer hijo, durante un período más o menos largo podrán participar de la crianza, educación y sobre todo de la paternidad.

Por el contrario, si se ven excesivamente ocupados con la crianza de los hijos, cuando estos son simultáneos, la convivencia como pareja estará contrabalanceada de tensión y los viejos conflictos retomaran forma.

El valor que le da la pareja al hijo hace cambiar muchas normas familiares, desde el sentido de la atención al embarazo y el parto hasta el don de la alimentación, el vestido, la seguridad, la colaboración familiar, la disciplina doméstica por no mencionar sino algunos indicadores que cambian cuando algunas parejas lo denominan con el concepto de "Hijo Carga". (Leftero. O. 1982)

Las tensiones, problemáticas y frustraciones no superadas ni satisfechas se transmitirán de los integrantes de la pareja a los hijos irremediamente.

PAUL GUN
FALLA LE ORIGEN

Los tipos de mecanismos de conducta, comunicación y de defensa parentales desempeñan una parte fundamental para determinar los rasgos en la personalidad de los hijos; Conviene que cada quién pueda mantener la capacidad de expresar su individualidad protegiéndose mutuamente de no caer en la estrategia errónea de utilizar a los hijos como blanco de sus conflictos.

Es en este período, cuando la estructura de la familia se hace más visible para el psicólogo que es consultado a causa de un problema infantil. Las pautas de comunicación en la pareja y la familia, se han hecho habituales y ciertas estructuras no funcionan fuera de este contexto.

Con frecuencia, es por medio de los hijos que se mediatiza un nuevo funcionamiento de la pareja, que pasan a girar alrededor de sus dificultades. Entonces se polariza en torno al hijo, un cierto número de afectos que no circulan libremente entre los individuos y la pareja.

Posiblemente esta pareja, logre mantenerse, al precio de una preocupación en común que significara una "problemática infantil".

Lemaire menciona al respecto: A través de esta problemática se expresaran las capacidades de odio de los dos componentes de la pareja, que se protegen el uno del otro y hacen recaer sobre el hijo una hostilidad que no se atreven a declarar abiertamente. Lemaire, G(1986)

En estas circunstancias el terapeuta tratará principalmente de lograr dos objetivos para la readaptación de la pareja primero; cambiar todos aquellos mecanismos que antes los hicieron sentir seguridad emocional, y segundo, integrar un sistema interno en la pareja que incluya al hijo.

De la seguridad o aceptación que reciba el hijo por parte de los padres dependerá la estabilidad de toda la familia, ya que de una u otra forma el niño ha sido el pretexto de la infelicidad marital o familiar.

La tranquilidad de los padres solo se obtendrá cuando ellos enfrenten como pareja el compromiso que se plantearon al inicio de su relación.

Subrayemos, que vivir en pareja y formar una familia, significa andar juntos, permanecer unidos, realizar una vida en común. El éxito de esta historia depende de que ambos acepten el compromiso de educarse y de aprender continuamente, este es un ejercicio previo y necesario para emprender la educación de los hijos.

Por ello cuando la pareja no ha mantenido una relación estable y armoniosa, cuando llega el momento de ser padres, pueden encontrar difícil la individualización, la intimidad y la libertad para educar al hijo, sobre todo cuando aún las familias de origen no se han desprendido del todo. De aquí la importancia de revalorar y reestructurar los ideales y expectativas que no se alcanzaron o aquellos que los llevaron a unirse.

El contrato matrimonial debe irse renovando, la pareja también debe diseñar modos de encarar los desacuerdos. Es frecuente que en el primer período se eviten las discusiones abiertas o francas tal vez por temor de herir al cónyuge.

Pero en algunas los temas que no pueden ser discutidos abiertamente quedan enquistados y a la larga se pueden sumar a otros y provocan una gran irritabilidad en la pareja, sin motivos aparentes.

Haley (1980) menciona al respecto, que la mayoría de las decisiones que hace la pareja de recién casados no solo está influida por lo que cada uno aprendió de sus respectivas familias, sino también por las intrincadas alianzas que constituyen un aspecto de los inevitables dentro del matrimonio.

El unirse a un desconocido y formar una nueva familia, requiere de los individuos un gran valor y capacidades para renovarse y modificar las deficiencias que traen desde su estancia en la familia nuclear de origen.

Retomando nuevamente a Estrada (1989) concluiremos mencionando de que manera la pareja deberá readaptarse cuando surgen los hijos:

1) Es necesario en la pareja el apoyo mutuo para no perder ese motivo que los llevó a unirse. "Deberá contarse con la seguridad de que existan consideración y cuidados en especial para la nueva madre y su bebé. Así como la posibilidad abierta para que las áreas de interés común que conciernen a la crianza y educación del niño se vayan ampliando. (pp.76)

2) Es necesario no descuidar la vida sexual de la pareja aún cuando los primeros momentos los ocupe el hijo. Es importante se tenga una educación sexual ya que la planificación familiar juega aquí un papel primordial. Las funciones y responsabilidades como padre y madre no deben ser confundidas por los cónyuges.

3) El surgimiento de un hijo amplía la red de relaciones sociales y emocionales, la situación que representa un reto y una fuerte demanda de tipo social que requiere de una gran movilización emocional y de una buena capacidad de adaptación si es que la familia va a continuar su crecimiento saludable. (Op. Cit. pp79)

Y por último reforzar las defensas sociales o adaptativas o sea el manejo adecuado del medio ambiente para evitar ser diluido a través de su acción demandante.

Cuando esta readaptación surge en la pareja, el valor que un hijo tiene, no se verá deteriorado y las relaciones familiares nucleares marcharán hacia un desarrollo óptimo y favorable para todos los miembros.

Recordemos que las experiencias y aprendizajes de la vida familiar se forma en mayor grado la personalidad del individuo y este ambiente lo tomarán benéfico o enfermizo dos seres que decidieron ser cónyuges y padres, por este motivo las experiencias que viva el niño en el seno familiar serán determinantes en su personalidad así como los papeles que le corresponden de una familia problemática y el significado que tenga él para sus padres.

De esta manera, es como los individuos en el contexto terapéutico plasman sus problemáticas y como a través del conocimiento que tengamos de la familia que proviene nos determina la pauta para que la intervención sea eficaz.

EL NIÑO Y LOS CONFLICTOS FAMILIARES.

El comportamiento del niño reflejará las relaciones que vive en su familia, especialmente del trato que existe entre sus padres y el lugar y valor o significado que ellos le den dentro de este contexto.

Hablar de un desarrollo infantil "normal y adecuado" no es fácil aún cuando existen y que lo cierto es que el bienestar del niño indiscutiblemente lo marcan las condiciones dadas por los adultos que convivan con él.

Aquellos procesos por los que el niño acepta o rechaza total o parcialmente su atmósfera determina su carácter. La familia provee la clase específica de experiencias formadoras que permite que una persona se adapte a situaciones diversas.

Nunca antes, como ahora el niño habría estado expuesto a una problemática tan compleja que involucra situaciones socioeconómicas, culturales y afectivas-familiares.

En términos generales, la seguridad que pueden ofrecerle los padres en una sociedad urbanizada como la actual, que no sólo dificulta sus procesos sociales, sino los lazos de interacción familiar representa un componente sumamente pobre dentro de la seguridad psicológica que necesita el niño.

La integración social del niño, su aceptación plena en los vínculos con los demás solo pueden concretarse con éxito si hay armonía en su hogar y entre sus padres.

Las problemáticas familiares y el papel que el niño juega en este contexto nos servirán como marco de referencia para analizar las relaciones familiares y la estructura afectiva que prevalece y fomenta las problemáticas infantiles. Para ello, es necesario revisar que tipo de relaciones se dan entre los padres e hijo y como los conflictos de pareja se desbordan en el niño.

TELIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.1. EL PAPEL DEL NIÑO Y SU EDUCACION EN LA FAMILIA.

A través de la educación que recibe en la familia cada individuo define su propio estilo de vida. De la manera como se lleva a cabo esta educación depende que los miembros de la familia puedan realizar una vida satisfactoria y productiva, para el desarrollo máximo de sus capacidades.

Por eso la educación es permanente y alcanza tanto a los adultos como a los niños. Cada miembro de la pareja aporta su propia experiencia y su educación anterior en muchos casos provienen de un contexto diferente, armonizar esto, es un trabajo de educación, se dice que la familia es la primera y principal escuela de la vida.

Desde que nace un niño, comienza un proceso de educación a través del contacto directo con sus padres.

Muchas veces los padres no se dan cuenta que con su acción y ejemplo están educando o "deseducando" a sus hijos, siguen por lo general estos dos caminos, algunos son autoritarios con el niño, le dan órdenes y usan amenazas y castigos para forzarlo a obedecer. Otros padres dejan proceder a su antojo y esperan de ellos un desarrollo espontáneo.

Ambas actitudes extremas tienen inconvenientes, los padres autoritarios pueden llegar a obstaculizar el desarrollo del niño, impidiéndole expresar sus sentimientos y sus necesidades. Los niños así educados tienden a convertirse en hombres y mujeres poco creativos y temerosos.

Hoffman (1990) remarca esto mencionando: "es claro que los padres ante todo momento dado pueden enviar mensajes conflictivos a un niño -quién se encuentra en cierto sentido general o colectivamente más dependiente de ambos padres que de uno-enfrentarse a las conflictivas influencias de comportamiento resultante de enfrentarse a lo contrario de los mensajes" pp (107)

Es conveniente que la autoridad, los mensajes y comunicación, así como la educación que los padres establezcan con el niño, sea sentida por él como una fuerza que proviene del afecto y no del desamor.

Combinan autoridad, los métodos de disciplina, la libertad y espontaneidad es un verdadero arte en la vida familiar, para que los niños obedezcan, respeten y crean en los padres es necesario que a su vez ellos los amen y respeten.

Para un niño es sumamente importante sentirse aceptado por las personas que lo rodean principalmente por sus padres, La aceptación de los padres influyen en la opinión que el niño tiene de sí mismo y lo ayuda a adquirir una idea de su propio valor y del papel que juega dentro de la familia.

Cuando esto ocurre, la relación entre padres e hijos transcurre con normalidad tranquila y fecunda.

Los miembros de la pareja al relacionarse con el niño y al interrelacionarse con la unidad familiar establecen los patrones conductuales que llevan implícitos el papel que cada uno de los integrantes debe desempeñar.

Los estudios sobre la familia generalmente han reconocido que la interacción entre el padre y el hijo no pueden considerarse solo en términos didácticos, esto se convierte en una unidad familiar en que la conducta de cada miembro afecta a los otros.

Además las actividades y actitudes emocionales de los padres ante el hijo, sus capacidades para criarlo se ven afectadas por su interacción marital, su conocimiento de los niños y la crianza de los mismos. (Zuk y Boszarmenyi, 1985)

Entre los muchos factores decisivos en la crianza de los niños es necesario señalar, que debido a que nuestra familia mexicana, se enfrenta a factores socio-culturales, estos patrones de crianza estas matizados por estructuras tradicionales que se arrastran en nuestra sociedad hasta el momento.

Al respecto Ramírez (1977) menciona: " desde su infancia el mexicano tiene que enfrentarse con una vida bien característica, muy cercano a su madre crece en los primeros años de su vida, cercana tierna y cálida que hace que el niño la acompañe a todas sus labores ya que ella no puede excluirse de ninguna a pesar de su maternidad, con su carga habitual ya sea en la espalda o el regazo, la alimentación del niño carece de horario, vive en un mundo en el cual sus demandas se satisfacen plenamente en el momento en que las solicita. . " pp (77)

La madre en especial interviene más directamente en la educación, la introduce al niño a la vida. Estudios acerca del desarrollo infantil se centran en la relación madre-hijo, porque es ella quién desde el primer momento establece la primera y gran relación emocional con el niño.

La presencia del padre, es igualmente importante, aunque en nuestra cultura esta imagen frecuentemente es ausente o no haya adquirido la importancia que merece, el padre es la imagen a quién corresponde asegurar el mantenimiento y la estabilidad económico-social de la familia.

Los roles son tradicionalmente diferentes para cada uno de los padres, la madre va a ocuparse de los niños y el hogar mientras, que el padre asegurará mediante su trabajo y personalidad la transición entre la familia y la sociedad.

En este contexto, como remarcan (Villa y Di Donna, 1982) el niño urbano comprueba que la frialdad entre sus padres es la única ligazón entre su familia aunque no comprueba porqué. Esto es suficiente para crear en él un estado de incertidumbre en el que el niño llega a creerse responsable de la indiferencia entre sus padres.

Este problema se hará más evidente cuando se consideran las diferencias sexuales entre los hijos, debido a los conceptos e implicaciones determinadas por la cultura para educarlos.

El niño aprende en la familia que su rol sexual familiar será distinto al de las hermanas, deberá adaptarse a condiciones distintas y enfrentarse a un mundo regido por criterios de eficacia para lo cual es necesario que desarrolle determinadas cualidades.

A la niña por su parte se le enseña otro patrón, pues su rol sexual familiar y social será el que la determine y vaya preparando para ser madre-compañera.

Es evidente pues, que todo el aprendizaje dentro de la familia debe ofrecerle al niño una imagen de identificación, pero no será el con quien se identifiquen los padres, ya que esto ocasionará problemas en la relación familiar.

En que momento, hablando de las problemáticas familiares surge esta situación, veamos que es:

- 1) Cuando existen deficiencias de los padres en satisfacer las necesidades de sus hijos en cada fase de desarrollo, incluso en la manera de relacionarse de acuerdo a los cambios y necesidades del niño.
- 2) Cuando los esposos no forman una relación parental sin mantener límites adecuados entre las generaciones y no desempeñan sus respectivos papeles vinculados con el hijo.
- 3) La transmisión defectuosa de las técnicas básicas de la cultura, disminuyen la capacidad de adaptación al ambiente físico y social. (Zuk y boszormenyi .1982pp.419)

Además de estos factores es importante considerar la situación rela que este atravesando la pareja en este momento.

Si la pareja ha resuelto los problemas que se le presentaron antes y durante el nacimiento del hijo, no será necesario que el hijo se considere como un "extraño" sino como una persona que requerirá de ella un mutuo entendimiento y cariño que le transmitan en todos sus actos.

El ser padres es una responsabilidad para la pareja y por tanto deberá ser efectuada con bases sólidas, que van desde el entendimiento, hasta el respeto que prevalezca en la familia como en el modo de enfrentar las situaciones y de esta manera el niño no se verá ni sentirá involucrado en las problemáticas que presenten sus padres.

2.2. CONFLICTOS FAMILIARES Y EL NIÑO.

En efecto son los padres y la familia lo que forman el núcleo del medio familiar, social y real en el que el niño vive y crece. Es pues, con ellos dos seres tal como son, con sus lazos afectuosos claros o confusos, logros o fracasos con los que el niño deberá formar su personalidad futura.

Asu vez, la relación entre los padres y el hijo es también un proceso recíproco y si la conducta de los padres puede afectar al niño, también la conducta del niño afecta a los padres.

El hijo se muestra extremadamente sensible a las contradicciones de sus padres, sobre todo si son veladas, disfrazadas, encubiertas por un pseudo entendimiento que hace sus mensajes todavía más contradictorios, sobre todo el niño pequeño es más sensible porque no cuenta con los medios lingüísticos, ni intelectuales, que le permitan desenmarañar estos mensajes paradójicos emitidos por sus padres. (Lemaire, G. 1986)

Con frecuencia las formas de comunicación y las estrategias utilizadas por los padres a través de la interacción con el hijo son variadas, y esta manera de comunicación van marcando la pauta de comunicación en la familia.

La convivencia cotidiana entre sus miembros con experiencias y acciones diversos, continua presentando un aspecto importante para entender las problemáticas familiares dentro de este contexto, las jerarquías se vuelven conflictivas. Por ejemplo, menciona Madames (1982) la madre que le pide a su hijo que espontáneamente la obedezca, puede formar parte de una organización en la cual; 1) ella está a cargo del hijo por el hecho de ser su madre pero, 2) el niño esta a cargo de ella por el poder que deriva de su conducta.

Así pues, por la índole misma de su posición como madre, esta se ve obligada a impartir directivas pero solo pueden expresar con impotencia el deseo que el niño pudiera hacer lo que ella dice.

En tales casos el hijo en cuestión, ha tenido por lo general una especial importancia para el matrimonio. Puede ser el hijo por el cual decidieron unirse o por el cual hacen pasar toda su comunicación.

De esta manera los padres tratan de encubrir sus propias problemáticas personales y -- entonces crean en el hijo una serie de conductas que se convierten en "problemáticas infantiles" y con ellas se sienten unidos, porque el niño necesita de ellos para resolver sus conflictos que no son de él sino producto de sus padres.

Por lo tanto suponemos que el concepto de "problemática infantil" y familiar" es un concepto confuso. Extiende la variedad de la conducta individual y de grupo, es un proceso que no se aplica a una persona sino a un número de personas, sucesos, y acontecimientos que pudieron ser realizados por muchos factores, y que no tienen ningún responsable, solo una víctima el niño, que se desarrolla en redes tan complejas como una familia cuyos personajes no están conscientes del daño que están produciendo en él.

En este sentido, el niño queda enmarcado en la Terapéutica familiar como el paciente identificado (P.I.) dicho concepto define al niño como blanco de conflicto entre sus padres y como mediador de las problemáticas familiares, por el supuesto equilibrio que requieren las parejas que no se atreven a enfrentarse y resolver sus propias divergencias.

Madanes (1982) nos confirma esto: Si un niño presenta una conducta problemática queda singularizado dentro de la familia como fuente de especial preocupación para los padres que se ven envueltos en una lucha por modificarlo o sanarlo.

El papel del niño juega en este momento, una posición superior sobre sus padres, ya que será a través de él que gire la dinámica familiar. El niño protege a sus padres, esto se ha demostrado en numerosos estudios y tratamientos a familias. Particularmente en aquellas donde se reporta un "Niño Problema".

Se afirma (Zuk y Boszormenyi 1985) que cada uno se define al otro como culpable de la situación. Las descripciones que surgen de esto se enmarcan en un plano de problemáticas individuales, donde la conducta del niño es producto de los padres que están en conflicto.

En tal sentido, la conducta perturbada del niño es beneficiosa para los padres, ya que se dan un respiro en sus tribulaciones y una razón para vencer sus dificultades personales.

En estos casos, el niño es utilizado por sus padres. Por ejemplo, un niño puede desarrollar un problema que obligue a la madre a permanecer en casa con él y no enfrentarse a tareas domésticas o a sus relaciones maritales cuando estas no le agradan o no son satisfactorias.

El problema del niño le sirva al progenitor de excusa, conveniente para eludir situaciones específicas. Si cuando el padre vuelve al hogar de la oficina o el trabajo y su relación marital no es favorable o escasa en comunicación. Ambos progenitores se comunican a través de una preocupación común, el bienestar del niño o su conducta. De esta manera el niño estará ayudando a sus padres para que no se disuelva esta unión o para que no enfrenten sus problemas particulares. (Madanes 1986)

Para conseguir modificar la conducta del niño, los padres deben abordar sus propias dificultades de manera tal que la protección del hijo ya no les sea indispensable. Cuanto más tratan los padres de cambiar la conducta del hijo, más se mantiene la función cumplida por la protección de este.

Dice Pichardo (1982) "Se puede considerar que los trastornos en las relaciones de pareja matrimonial y de ellos con sus hijos se encuentran caracterizadas por los factores principales: la falta de reciprocidad de elementos gratificadores y por los conflictos suscitados por una perturbación de la unión y empatía que los acerca en inicio" pp (420).

Muchos de los problemas que surgen en un matrimonio poseen el mismo origen, falta de integración de la pareja. Uno de los dos pueden estar insatisfechos con sus relaciones sexuales y afectivas y con ello cabe la posibilidad de que los problemas procedan de su dificultad para aceptar a los hijos o también es posible que el matrimonio no sea lo que ellos esperaban.

En cualquier caso, gran parte del sentimiento de frustración que la pareja experimenta podría haber sido evitado si los dos hubieran examinado el problema cuando este hizo su aparición.

En algunas parejas prácticamente no existe comunicación, incluso desde el inicio de su relación, en otras resulta cada vez más difícil comunicarse hasta llegar al punto de que no pueden expresarse por el rencor o frustración que nunca resolvieron.

A menudo los cónyuges temen que si expresan su insatisfacción, su matrimonio, sufra un daño irreparable. Sin embargo si se da un diálogo abierto y se reconocen errores y defectos las posibilidades de solución y éxito son mayores.

Para finalizar, diremos que muchas parejas que han vivido felices por muchos años descubren que cuando aparecen los hijos las cosas cambian. A veces modelan esta etapa de manera inconsciente con comportamientos similares a la de sus padres. De aquí que surgan problemas ya que ambos provienen de un ambiente distinto. Cuando ellos se percatan de esto y conjugan experiencias y acuerdan un sistema de interacción común se logra una mejor convivencia.

Ahora bien, si es verdad que las crisis pueden surgir en los momentos en que la familia se enfrenta a una nueva etapa de su ciclo, entonces es natural que las crisis se acrecienten en aquellas familias que no asimilaron el crecimiento y desarrollo de su proceso.

Haley (1990) los comportamientos problemáticos suelen surgir en cualquier etapa sin que la familia no haya resuelto su problemática inicial en la etapa de encuentro, lo que obstaculiza todo su proceso.

El primer miembro de la familia que se reporta como conflictivo es aquel en quien se ha estado descargando la gran gama de problemáticas que existen de manera latente en todos los integrantes de la familia, sin que ellos mismos se hayan percatado de que existen.

De ahí que la colaboración que aporten todos los integrantes de la familia en terapia, dependerá en gran medida el éxito del tratamiento. No olvidando que debe ser la pareja la primera estructura que debe enfrentar su realidad y estar dispuestos a encararla abiertamente ante ellos mismos y ante los demás.

Cuando se solicita ayuda profesional, el individuo debe recordar que solo será una guía ante las problemáticas y soluciones que ellos mismos han considerado pero no han sabido elegir la adecuada. Y sobre todo jerarquizar sus expectativas ante su papel y rol familiar ya que es la única manera en que se logre un crecimiento integral que lleve a propiciar un cambio generalizado en todo su medio ambiente.

Revisemos ahora los tipos de papeles y relaciones que se dan en una familia en conflicto que se escuda en un niño y como estos representan en la terapéutica familiar un elemento interesante de intervención.

Ya que de esta revisión de papeles y subsistemas de la relación familiar dependerá el conocimiento que tenga el terapeuta y los integrantes del papel y las responsabilidades que les toca desempeñar en esta compleja red de sistemas, con lo cual el personaje que se ha estado reportando como el "Culpable o Víctima", logre ubicarse en la constelación familiar de manera correcta y saludable.

2.3. COALICIONES, TRIANGULOS PERSISTENTES, CHIVO EXPIATORIO.

Existe una relación estrecha entre la estructura dinámica de la familia y la estructuración de la personalidad del individuo. En el curso de las investigaciones se ha encontrado la aparición repetida de un conjunto especial de mecanismos emocionales que buscan afanosamente a un miembro de la familia a quien asignan determinadas funciones dentro de un proceso conflictivo o por decirlo de otra manera en las problemáticas familiares y de la pareja.

Evidentemente existe un sinúmero de estrategias y problemáticas familiares como individuos existen, en este apartado nos dedicaremos a describir aquellos que atañen al niño y como ellos perjudican las relaciones familiares.

Conceptos tales como Coaliciones, Triángulos Persistentes y Chivo Expiatorio, permitan conocer mejor cual es el proceso por el cual una familia neutraliza sus problemáticas a través de un hijo.

Para el análisis de los efectos que se provocan en el niño, cuando se le asigna uno de estos papeles es necesario definirlos previamente, lo que nos permitirá esclarecer las siguientes interrogantes; ¿En qué condiciones resulta protector para los padres que el niño adopte uno de estos papeles? ¿cuáles son los efectos negativos en el niño que adopta y mantiene estas situaciones?.

El término Coaliciones que aquí abordaremos, surge durante las décadas de 1960 y 1970, los clínicos fueron tomando conciencia de que en la organización social del individuo puede hallarse una nueva explicación de la motivación humana. Por primera vez comenzaban a delinearse las estructuras de las familias, por ejemplo las condiciones intergeneracionales en las cuales uno de los cónyuges se une al hijo en contra del otro; en las que la abuela hace una alianza con su nieto contra los padres, o el caso del hijo en "función parental" que queda atrapado entre sus progenitores y los demás hijos. Sin desestimar la importancia de mantener las fronteras generacionales, se fue colocando cada vez más el acento en el hecho de que toda organización es jerárquica. (Madanes, 1982)

Por coalición entendemos aquí un proceso de acción conjunta que realiza contra una tercera persona, en contraste con la alianza en la que dos personas por un interés común se unen independientes de una tercera. A diferencia de la alianza en la coalición la participación es negada por las dos personas.

Siempre que se presenta una coalición entre padres e hijos surge lo que se llama un proceso comunicativo emocional.

Bateson (1956) define esto como "una comunicación a muchos niveles en que una demanda manifiesta en un nivel solapadamente anulada o contradicha en otro nivel. 'Dominame' es un ejemplo relativamente no tóxico. Aquí la persona a la que se dirige solo puede "dominar" obedeciendo lo que es opuesto a dominar" (citado en Hoffman 1990).

Mediante estos mensajes se ha encontrado, la petición explícita de desacreditar, desvalorizar o rechazar al otro que no participa en la coalición.

Frecuentemente estos mensajes resultan contradictorios para el niño, ya que se encuentra en una posición difícil ante personas de quién deberá obtener solo afecto y apoyo.

Satir (1989) reafirma esto como "el deseo que cada progenitor tiene de que el hijo sea una extensión de sí mismo se ve bloqueada o amenazada por los deseos del otro progenitor. Las motivaciones individuales para dar cuidados parentales adecuados, se confunden en el conflicto conyugal "se como yo" llega a asociarse con parte de mí lado contra el otro".

En diversos estudios llevados a cabo con familias en conflicto suponen que las maneras como uno de los padres establece coaliciones con un hijo contra el otro padre, es causa de las "perturbaciones" en el hijo. En el diagnóstico, el cambio deberá incluir a más de una persona, en el tratamiento de está llegando a la suposición de que una persona no puede cambiar a menos de que el contexto de una relación en el que vive también cambie, lo que conduce como consecuencia lógica a tratar más a matrimonios y a familias completas. (Zuk y Boszormenyi 1985)

En este sentido cuando existe una coalición familiar es de esperarse que no solo un individuo es el afectado, sino todo el contexto familiar y aquella persona que recibe los mensajes contradictorios se encuentra en una posición superior a la de los otros, ya que a través de su conducta los demás integrantes encubren sus propias problemáticas.

Generalmente cuando se trata del niño, en estos casos no es respetado ni valorado como individuo y funciona solamente como objeto de necesidades no satisfechas de amor-odio, aceptación, etc., por parte de los padres o los familiares que lo han enfrascado en relaciones triángulares.

Veamos ahora en qué consiste este triángulo y en qué posición de él se encuentra el niño.

Las personas que reaccionan mutuamente en el triángulo no son iguales sino que una de ellas es de una generación diferente a la de las otras dos. Generación aquí significa un nivel diferente en la jerarquía del poder como una jerarquía de padre e hijo.

El triángulo es aquel en que la separación entre generaciones se da en forma oculta. Cuando esto ocurre, como un patrón repetitivo el sistema familiar se convierte en conflictivo.

El patrón repetitivo sin duda se ha trasladado a través de una problemática común como puede ser el tipo o deficiencias en la comunicación interpersonal.

La primer relación triángular que surge es la de la familia nuclear de esta relación puede estar motivada por rechazo, cariño o aceptación y se irá moldeando conforme la evolución de la familia lo que requiera.

Aún cuando existen padres que consideran a los hijos como "propiedad privada" existen también aquellos que procuran un ambiente de libertad y autonomía para ellos.

En las relaciones triángulares esta situación se basa principalmente en temores y rechazos, dos personas se suponen apartadas aún cuando quieran ser unidas por una tercera.

Virginia Satir (1989) resume estos factores de las relaciones triángulares como sigue:

- 1) No existe relación entre tres personas. Sólo existen relaciones recíprocas entre dos con un tercer miembro en el papel de observador.
- 2) En el triángulo familiar disfuncional los conyuges no confían en su relación marital, ambos buscan con el niño la satisfacción de sus necesidades adultas que no han saciado como pareja. Ambos piden al niño que tome partido y dé apoyo. Esto quiere decir que tome una posición contra el otro progenitor.

Cuando ya uno de los progenitores ha logrado su cometido de alejar al niño del otro, el niño se convierte el aliado y enemigo del otro.

Esto no es posible, ya que el niño anhela y necesita una relación aceptada con cada uno de sus progenitores sin ambivalencias.

Las relaciones de este tipo pueden llegar a ser triángulos persistentes y convertir al chivo "Expiatorio" de una problemática familiar con orígenes tan remotos que pueden ser repetidos constantemente.

La pareja al tratar desesperadamente de hallar soluciones para evitar el proceso de desintegración de los lazos familiares, buscan afanosamente un "Chivo Expiatorio" o Emisario cuando todavía hay fuerzas para pedir ayuda o continuar asignándoles papeles al niño que evitará o con los cuales justificaran su fracaso familiar.

Al examinar las relaciones familiares se ha observado que el individuo conflictivo es a su vez producto de un sistema en el cual resulta imperiosa la necesidad de asignarle a él la anomalía o conflicto que afecta a todos.

Frecuentemente escoger para esta misión al miembro más débil, el que cuenta con defensas más precarias o el más sumiso, también puede tratarse de uno de los miembros que cuenta con defensas de supervivencia y fuerzas de luchar, se niegue a jugar el papel que se le asigna y la familia lo lleve al terapeuta buscando su control para que encaje en las necesidades de la familia. (Pichardo, 1982).

Desafortunadamente en estos casos, la familia ha perdido su capacidad para dar afecto y seguridad a sus hijos. Sin embargo, no deja de ser claro que mientras el niño presente un sistema cualquiera que sea este, mantendrá unidos a los padres, hasta que se logre una estabilidad emocional.

No obstante esta forma de unir a los padres no alivia en realidad el dolor conyugal y tampoco llega a incluir al niño en la relación de los esposos. El hijo sufre con la carga de creer equivocadamente que es parte del matrimonio. Simplemente su conducta desvía la expresión de dicho sentimiento hacia él mismo y aunque no alivia la situación familiar él cree que si está en sus manos hacerlo y que es esencial para que continúe la relación entre sus padres. (Satir, 1989)

Es por esto, importante detectar las perturbaciones en la conducta tanto materna y paterna en su relación psicológica y social a través de las conductas del niño.

De esta manera es como se dan las relaciones en las familias en conflicto. Parejas que no superan sus iniciales en el proceso de integrarse como pareja y familia y por tanto esto les impide captar que su relación no es con un "extraño" sino con un ser que ambos crearon.

El asignarle papeles como los que hemos revisado, solo crea en la familia un círculo vicioso, porque a su vez el niño cuando adulto no comprenderá el significado de una niñez saludable.

2.4. EL NIÑO ¿ SINTOMA DE SUS PADRES ?

Analizamos ahora, en qué grado y de qué manera el niño ayuda a sus padres adoptando síntomas o presentando sus "conductas problemáticas" y cuál es el papel tanto de la madre como del padre para fomentar estos cuando se reportan en plano terapéutico.

Desde el primer contacto nos dice Satir (1989) los terapeutas familiares basándose en ciertas suposiciones de por qué un miembro de la familia acude al terapeuta:

- 1) Habitualmente ocurre algún evento que precipita los síntomas del niño y estos hacen que el niño este perturbado.
- 2) Estos eventos pueden precipitar síntomas porque requieren los esposos que se integren cambios y esto pone de manifiesto la tensión de su relación marital.

Sólo la pareja conoce el verdadero estado de su matrimonio, pero una persona "extraña" (terapeuta) puede arrojar frecuentemente una nueva luz sobre el problema. En este caso deberán analizarse los papeles conyugales en relación al hijo.

Para esta finalidad debemos adentrarnos a los papeles que como padres efectúan en su relación familiar. A través de la madre se pretende básicamente tener una visión clara de la vida emocional del niño, en este aspecto es importante obtener directamente características generales del crecimiento y desarrollo psicossocial del niño, haciendo énfasis en los síntomas que presenta el niño.

Refiriendonos a los conflictos y problemáticas de la madre, quisiera mencionar que no siempre es la figura responsable de todas las dificultades del niño, actitud que sería de censura injusta. Si bien es cierto que las actividades de crianza y educación estan definidas por ambos padres, ellos serán ambos, quién sean los responsables de este proceso.

Si se toma en cuenta la importancia que tienen los primeros años de vida con base primordial de la personalidad entonces la madre que ha sufrido privación afectiva o trastornos infantiles tiene en este sentido huellas determinantes y una estructura emocional por medio del cual repetirá a través de los años esa necesidad de afecto y seguridad pero también una gran incapacidad para obtenerlos y así transmitirlos a los hijos.

Cuando estos efectos toman estos matices negativos, el rechazo de la madre puede provenir directamente de la reacción de esta ante el hijo en especial por causas específicas que a ella le son conflictivas.

Pongamos de ejemplo, el frecuente rechazo al hijo varón por su propio conflicto a la figura paterna, o porque fue procreado en situaciones de rencor o "chantaje" hacia el marido, que estaba ausente o amenazaba con terminar la relación.

También puede ser el rechazo inespecífico porque proviene de una serie de factores conflictivos que llevan a la madre a actuar en forma rechazante hacia el hijo, cuando el niño lo percibe esto crea mucha ansiedad que necesariamente expresara a través de su conducta que entonces entorpece la relación familiar.

Para comprender estas relaciones y aportar una intervención que sea satisfactoria tanto al niño como a la madre en relación a su situación es necesario plantearle cual es el nivel de satisfactores o frustraciones tanto a nivel racional o no como conocer cual es el montaje de ansiedades y las defensas movilizadas para hacer frente a las tensiones dolorosas como sentimientos de rechazo y culpa. (Pichardo, 1982)

En nuestra sociedad encontramos que la imagen paterna como ya se menciona, aún cuando no se tiene en la misma calidad y cantidad que la materna, es sumamente importante para formar ciertos conceptos y rasgos en la personalidad de los hijos

Pocos son los padres que conocen el desarrollo del niño, algunos solo se ocupa de proveerles de las necesidades materiales como si a parte emocional se fuera a dar de una manera espontánea y natural.

Mientras tanto, el se permitirá manejar a los miembros de la familia y las reglas en el hogar a su antojo impidiéndoles establecer una comunicación abierta, estableciendo en todos los integrantes y ante el mismo una imagen no de autoridad sino des-

potismo y autoritarismo sobre todo carente de afecto.

Pichardo (1982) remarca estas posturas enmarcar frecuentemente temores tremendos autodevaluaciones e inseguridad y confusión con respecto a su propia identidad como hombres y como padres.

El niño juega varios roles en la vida emocional del padre puede ser objeto de amor respeto, enseñanzas y educación cuando se trata de un padre adecuado. Pero en otros casos, encontramos que de acuerdo a las necesidades emocionales del padre, el hijo es usado solamente como prueba de su masculinidad, de su potencia y éxitos o por el contrario de impotencia y fracasos que se transmite como miedo a la responsabilidad de ser padre.

Cabe preguntarse ahora, porqué las problemáticas que presenta el niño hace de sus padres en terapia seres desconfiados y cautelosos, cómo si se ocultara tras de la conducta del niño, sus propios conflictos.

Según esto, la perturbación del niño recalienta los problemas que los padres tienen que afrontar y a menudo cada miembro de la pareja conyugal proyecta sobre el otro la responsabilidad de la enfermedad del chico.

Esto lleva a los estudiosos (Minuchin, Montalvo entre otros) a trazar un círculo en torno de estos acontecimientos y empezar a documentar sus circunstancias. Notaron que el problema ocurría de modo de alguna cuando un paciente era tratado de tal modo de alguna autoridad. No era lo mismo que un "tratamiento único" a una persona, esto tenía una razón objetiva para ser tratado de otra manera, como cuando necesitaba de una dieta especial por su condición física. Para ser un verdadero caso especial, debían presentarse los siguientes casos:

- 1.- Tratamiento de "persona especial".
- 2.- Uno que administra tal tratamiento.
- 3.- Uno que protesta contra el... (Hoffman, 1990)

Las tensiones en la familia que parecen desencadenar los síntomas del hijo no siempre (o no solo) son entre la pareja conyugal. Pueden abarcar a una abuela, a una madre y a un hijo.

La interacción estrecha que existe en un grupo familiar, facilita el desarrollo o establecimiento de trastornos psicológicos en alguno de todos los miembros que la componen. Es por ello muy importante conocer la forma y condiciones en que se relacionan entre sí a fin de poder establecer un tratamiento adecuado en alguno o todos ellos y así tener posibilidades de éxito y sin descuidar y explorar las formas en que los síntomas del paciente son utilizados para el mantenimiento de las pautas preferidas por la familia.

Satir (1989) nos dice: Los psicoterapeutas familiares se ocupan del dolor de la familia, cuando una persona dentro de la familia (paciente) sufre de algo que se manifiesta en síntomas, todos los miembros de la familia sienten el dolor de alguna manera. Muchos psicoterapeutas han encontrado útil llamar "Paciente Identificado", en lugar de como lo mencionan en su familia "raro", "enfermo" o "culpable". Se considera que los síntomas del Paciente identificado cumplen una función familiar y también individual. pp (1).

Cuando el niño presenta alguna conducta problemática, sea esta manifestada en la escuela, interacción con los padres, hermanos o familiares, quizá en su comportamiento (terrores nocturnos, dolores de cabeza, enuresis, etc) que afecta su organismo o estado anímico, estará expresando el "malestar" que es consecuencia de sus relaciones familiares.

Satir (1989) afirma: "Los síntomas del paciente son 'un S.O.S.' para que alguien ayude a aliviar el dolor de sus padres y resuelva el desequilibrio familiar resultante. Los síntomas son un mensaje que revela que el paciente está distorsionado ante su propio crecimiento como resultado de sus intentos de aliviar y absorber el dolor de sus padres" pp 2.

Esta conducta "problemática" del niño ayuda a los padres a mantener el foco de atención en sí mismo, ya que de alguna u otra forma su comportamiento no puede ser negado ni ocultado puesto que trastorna todo el funcionamiento y dinámica familiar.

La gama de estos "síntomas" o conductas problemáticas pudiera ser tan diversas como características se pueden encontrar en el ser humano y entonces la interrogante en este caso sería ¿El niño escoge algún tipo de conducta para mantener el equilibrio familiar? o a caso se van dando dependiendo de la etapa en que se encuentra de su desarrollo, o posiblemente dependerá del cómo y de a quién este protegiendo o agrediendo?...

Lo cierto es que el tratamiento familiar a personas en conflicto depende del número de circunstancias que van permitiendo al terapeuta inclinarse y encontrar el camino adecuado de intervención.

C A P I T U L O I I I .

INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA EN LOS CONFLICTOS FAMILIARES.

Las terapias en la familia conflictiva son una disciplina teórica técnica compleja por lo que su campo de acción es muy amplio. La psicología por tanto no sólo es una manera de entender la conducta humana sino que gracias a ella podemos ahora intervenir en los conflictos personales.

Los amplios estudios e investigaciones psicológicas han descubierto que la formación de la personalidad se realiza en el seno de la familia y durante los primeros años de la vida del individuo.

La familia puede ser en sí misma, la unidad de estudio y de investigación que permite la evaluación adecuada de su funcionamiento o disfuncionalidad y consecuentemente la convivencia y posibilidad de ser considerada así mismo unidad de intervención.

En este sentido podríamos decir que el enfoque familiar, puede ser ampliado en todos los problemas del individuo, para lograr una comprensión más amplia y completa tanto del problema como de los recursos y las posibilidades de abordaje o apoyo que podrán utilizarse para el manejo, aún individual de ese caso.

Si bien, es preciso definir claramente los problemas que identifica y presenta la familia, es necesario que el terapeuta familiar detecte y explore la relación que prevalece en la pareja como los conflictos de ella que atañen o dañan a los hijos. Y sobre todo determinar que miembro de la familia en particular, esta afectando la constelación familiar.

Para este propósito es necesario jerarquizar los problemas a ser entendidos bajo los siguientes criterios; El primer lugar el criterio de urgencia de solución al problema, en segundo lugar al criterio de gravedad del mismo y en tercer lugar el de la magnitud del problema, en cuanto al número de miembros o la parte de la familia que resulte afectada por el mismo problema. (Pichardo, 1982)

A continuación analizaremos las problemáticas y factores que se han revisado a lo largo de esta exposición, como sus efectos e intervenciones para cada una de ellas. Recordemos que deberemos tomar en cuenta lo siguiente:

- 1) **La Relación de Pareja.** Evaluar la flexibilidad y capacidad de reestructuración para la modificación de las alianzas y coaliciones en los sistemas familiares. Así como las alternativas de cambio y comunicación para evitar y solucionar problemas individuales que han dañado a todos.
- 2) **El Niño y la Familia.** Examinar el ciclo vital de la familia como el estadio en que surge el hijo. Explorar los síntomas que presenta y como son utilizando por los miembros de la familia para propiciar que el niño renuncie a ser "salvador" de los conflictos familiares.
- 3) **El Contexto Familiar.** Abordándolo desde el punto de vista terapéutico y reforzar sus esfuerzos para lograr el bienestar grupal.

En este capítulo se enfatiza la importancia de la terapia familiar como un instrumento que brinda la oportunidad a la familia de vivir otra modalidad de relación.

Veamos ahora como abordar las problemáticas, primero, de manera particular Pareja y niño - y después como se lleva a cabo la intervención terapéutica con las familias en conflicto.

3. 1. TRATAMIENTO AL NIÑO "SINTOMÁTICO".

Si bien es cierto que el niño "problema" se encuentra en una posición superior debida a su malestar que mantiene el supuesto equilibrio entre sus padres.

De esta primera cuestión partirá entonces el conocimiento y detección de a quién protege el niño con su síntoma o problema.

Durante las entrevistas con el niño se perfilará --aunque inicialmente no del todo-- la situación familiar que vive en ese momento. Habitualmente encontraremos que durante las primeras entrevistas, el niño será espectador y escucha de los problemas que dicen él manifiesta.

La forma en que debe ser escuchado y/o traducido este argumento requerirá de un amplio conocimiento terapéutico en cuanto al comportamiento y las problemáticas infantiles y familiares.

Una vez que se ha informado sobre la genesís del problema será necesario escuchar la versión que da el niño acerca de esta situación y encontraremos que en ocasiones la intensidad real que tienen sus padres en cuanto a su bienestar no ha sido del todo revelada. Esto, porque el niño llegará a percibir dicha situación embarazosa para él, como consecuencia de algo que aún no tiene definido, porque no alcanza a dilucidar la situación real de sus padres y la forma en que lo están a él tratando.

Pichardo (1982) dice: el niño podrá informar a cerca de algunos aspectos desconocidos o con enfoques diferentes a los aportados por los padres, que pueden cambiar la dinámica de la familia en algunos aspectos. De ahí que se pueda plantear el trabajo tanto con el niño como con los padres, variando la frecuencia con que se pide la colaboración de éstos, ya sea conjuntamente o separados.

De la participación que tengan los progenitores en el tratamiento al niño dependerá en gran medida su eficaz resultado.

Minuchin (1974) ha considerado que la involucración del niño en un conflicto familiar ha sido considerada también como una réplica de problemas familiares de una generación anterior.

No se ha considerado al niño como un participante pasivo en los conflictos de los padres sino un indicador activo de las secuencias de interacción protectoras.

Para el terapeuta dice, Madanes (1982) el problema radica en hacer que el niño renuncie a la conducta perturbada que es la base de su poder. El niño tiene poder sobre sus padres y son estos quienes deben quitárselo. Ante este dilema, los terapeutas han optado por seguir diversos caminos. Uno consiste en alentar a los padres a quien no les imparta el sintoma sino la consecuencia de los actos del niño a ayudarlo. Otro es que le presten atención y cariño solo cuando presenta el sintoma.

Ambos caminos tienen la finalidad de conseguir que la conducta perturbada del hijo no cumpla ya el propósito de ayudar a los padres y en ofrecer una manera más apropiada en que el niño puede serles útil.

En este sentido Satir (1989) propone para la intervención al niño lo siguiente:

1) La entrevista inicial deberá contener preguntas que se relacionen con el sintoma planteadas de forma cordial y específica refiriéndose a los hechos,

2) El terapeuta introduce la idea de individualidad es decir, el (P.I.) será tratado separadamente y mostrar atención particular en su persona.

3) Durante el planteamiento de preguntas se mostrará atento. El terapeuta expresa al niño que desea ayudarlo a que se eleve su nivel de expectativas, puesto que no son seres "pequeños"

4) Es necesario introducir la idea de la comunicación preguntar que idea tiene acerca del porque está en consulta, para que en sus términos defina su percepción de la intervención profesional.

5) Es necesario introducir con brevedad la idea de que los hijos pueden ser testigos del dolor de los padres, preguntándoles si han notado diferencias o signos de infelicidad entre sus padres.

6) Una vez que el niño ha expresado su realidad familiar será necesario pedirle a los padres que le describan al hijo el porque existen diferencias en términos que no dañen al niño y el los entienda.

7) El terapeuta ayuda a los niños a comprender a sus padres y comprenderse el mismo.

Esta tarea no es del todo sencilla, la participación constante y sincera del niño como de los padres ahondará en el éxito de la intervención terapéutica.

Siendo el niño una parte importante en el grupo que constituye la familia, la forma adecuada o inadecuada constituye un factor determinante de su estructuración bio-psicosocial, por lo que un mejor funcionamiento en el grupo familiar va a favorecer la terapia del paciente con la resultante de un equilibrio más adecuado y más sano entre el individuo, la sociedad y la familia.

3.2. TRATAMIENTO A PAREJAS EN CONFLICTO.

La relación entre pareja requiere de un reconocimiento de la independencia personal de los integrantes así como la dependencia mutua por parte de ambos.

La intervención terapéutica a la pareja puede ayudar a la interacción y mantener dentro de un ritmo controlable los límites y la individualidad de los integrantes, sin que ello perjudique su interacción con los miembros de la familia.

Sin embargo la terapia no funcionará a menos que los dos consortes lo deseen y empiecen a escuchar los problemas que cada uno expresa acerca de lo que está o se considera falla en la relación.

En este inciso veremos los puntos que conviene sean considerados para aplicar un tratamiento oportuno y eficaz a las parejas en conflicto.

Definamos primeramente ¿Quiénes son las parejas que recurren a un "consejo" o ayuda terapéutica para saber cuales y en qué momentos comunmente se encuentran los conflictos?.

En cuanto a la Psicoterapia encontramos que las parejas en conflicto pueden ser las siguientes:

- 1) Aquellas parejas con problemas individuales, que se ocultan tras el otro para reconocer que existen dificultades en su funcionamiento.
- 2) Las parejas menos superados y más agudos, provocados por desavenencias graves ya sea para mejorar el funcionamiento o alcanzar una separación menos conflictiva.
- 3) Las que por motivos de "problemas" cuestionan su unión pero son problemas de carácter parcial de modo que desean modificar su relación sin darle término.

El material que aparte la pareja al terapeuta además de ser referido a la problemática presente, marcará los antecedentes particulares de cada uno de sus integrantes y el porqué de su elección de pareja.

Esto confirmará después que los conflictos que observa el terapeuta conservan la huella que con frecuencia tiene su origen en los compromisos inconscientes que condujeron a las dos personas a preferirse, a ligarse en el momento de su mutua elección.

Parte principal de la terapia será que cada uno este consciente de los efectos que causa su conducta en el otro y reconocer contra que se protege sin saberlo al "preferir" espontáneamente al compañero elegido.

En la medida que estos elementos se hagan conscientes, los integrantes de la pareja estarán dispuestos a establecer una comunicación más completa entre sí y con el terapeuta.

Una vez realizado esto, resultará primordial reconocer en qué fase del desarrollo se encuentra la pareja ya que no es posible dar la misma atención a una pareja que inicia a una que se encuentra en fase intermedia (con hijos en desarrollo) o a una que se encuentra al final del ciclo y que ha visto concluida su tarea como educadores y padres.

Algunas parejas a través de estas etapas han atravesado por numerosos conflictos y han elaborado pautas de interacción que los han ayudado a resolver las problemáticas, otros por su parte no se sienten capaces de avanzar de una fase a otra sin ayuda profesional.

Por ello es necesario reconocer que cada individuo tiene una historia particular y que está reafirmada en su familia de origen, la cual tiene una cronología o un ciclo y que los sucesos o acontecimientos y las problemáticas los lleva a sus relaciones - interpersonales.

Ahora bien, investiguemos a quién esta afectando esta situación, cuál de los miembros es el sintomático.

Satir (1989) nos amplía esto, mencionando que el terapeuta "quizá sospeche que existe dolor en la relación conyugal pero es importante averiguar cómo se manifiesta ese sufrimiento. Necesita saber también en qué forma los conyuges han tratado de enfrentarse a sus problemas".

Tal vez sepa que los esposos actúan basándose en modelos (los que vivieron con sus propios padres) pero necesita averiguar en qué forma estos modelos han influido sobre lo que cada conyuge espera como esposo o como padre...pp 127

El tratamiento a parejas muestra con frecuencia tal organización sistémica donde los dos integrantes se organizan para repartirse los papeles de esposo, padre, madre o compañera y que tal organización en sus inicios se vio influenciada por los que ellos se fijaron como modelos desde su infancia.

Por lo tanto, el matrimonio ni es meramente la unión de dos personas sino la conjunción de dos familias, de dos historias y de múltiples conflictos que en ocasiones propician que la elección de pareja sea la replica del modelo familiar de su origen.

La pareja al formarse puede o no reproducir dichas pautas o bien puede ir las modificando según sus propias características y expectativas.

Dicho contraste puede conducir a un buen equilibrio o bien a un desequilibrio si el conyuge de familia escasa prefiere la intimidad con su conyuge.

Otro ejemplo, es el hecho de que un conyuge provenga de una familia donde el divorcio y los casamientos son algo común y el otro proviene de una familia donde se da una larga cadena de hogares intactos. En la pareja de este caso las expectativas de su unión pueden ser diferentes.

En fin, la complejidad en sí de la pareja no solo se enmarca en su propia forma de encontrarse, enamorarse, unirse; sino en cómo enfrentan conjuntamente las adversidades.

La pareja deberá con ayuda del terapeuta conformándose como un sistema interdependiente establecido su propio terreno, modificando la relación con sus familias y que estos les respeten sus límites y decisiones.

Cuando el matrimonio se ve atrapado en conflicto con la parentela, es posible que se desarrollen problemas en lo interno de su relación, por eso será necesario fijar límites entre los subsistemas.

Respecto a las motivaciones del matrimonio el proceso es demasiado complejo, hay quienes se pueden lanzar prematuramente a la aventura, hay quienes no lo planean o los que idealizan este momento.

Cuando llegan a terapia lo que los llevó a unirse en un inicio ya no es tan claro como les parecía o no logran explicar como su relación fue deteriorandose cuando lo tenían bien planeado. Lo cierto es que algo ha cambiado y requieren de ayuda.

Existen algunas formas o técnicas terapéuticas que pueden conseguir que el individuo y especialmente la pareja se prepare para hacer frente a su actual situación y logren así superar esa incertidumbre respecto a su relación.

Primeramente es necesario recalcar que debemos tratar a los integrantes de la pareja como individuos que se encuentran implicados en una relación conjunta. Por ello consideramos lo que menciona Satir (1989):

- A) El individuo necesita observarse a sí mismo en interacción con otro (pareja) incluyendo la parte que él actúa dentro del sistema familiar.
- B) El individuo necesita darse cuenta de cómo su conducta y el concepto que tiene de sí mismo están limitados por el sistema mismo en el que vive.
- C) El individuo necesita reforzamiento terapéutico para comunicar este conocimiento a los miembros de su familia o su pareja para llevar a cabo otros medios de relación.

El tratamiento a parejas no es labor sencilla ya que esta dependerá que se abandonen algunos síntomas, si es que estos existen en alguno de los conyuges.

Veamos con frecuencia que al inicio se presentará uno como el culpable de que la relación esta deteriorandose y el otro se siente víctima porque considera que es el único que cumplió con el pacto inconsciente de hacer feliz al otro.

Es la tarea del terapeuta formar y delinear nuevos conceptos en la relación y hacer consciente a la pareja de que dicha manera de proceder esta haciendo infelices a ambos ya que si están encubriendo en su conducta sentimientos, que no expresan -- estos se manifestaran en el trato que den a los demás.

La manera en que se han estado comunicado deberá también sufrir cambios ya que se percatarán del tipo de comunicación verbal y no verbal que se da entre ellos, en la que los malentendidos, los mensajes contradictorios e incongruencias han sido la base de su comunicación.

Del mismo modo que tomaran conciencia de que el tipo de interacción que ha prevalecido se ha tornado estereotipada, viciada, y angustiante para ambos, lo que ha llevado a la búsqueda de un culpable depositario de las problemáticas individuales como modo de escape y solución irracional del conflicto.

Aprender a entender el pasado y el presente contribuye a evitar repetir en el futuro los aspectos enquistados no elaborados de las relaciones familiares. Es la función y meta que se propone la terapia familiar.

En el tratamiento a parejas, el terapeuta se afana por establecer una relación más igualitaria entre ellos de modo que un esposo no recurra al poder que le infiere al desvalimiento provocado por el conflicto.

Madanes(1982) dice.. " Toda pareja se debate con el problema que representa como articular el poder y organizar una jerarquía tal que las esferas de control y responsabilidad de dominar al conyuge sino tambien de confrontarlo y asumir responsabilidades por él

Para ello necesitan aprender como afirmar sus propios pensamientos, deseos, sentimientos y conocimientos sin destruir y obstruir al otro, además encontrar juntos un resultado adecuado para cada situación.

El sistema que propone Satir(1989) para tratar a las parejas y lograr una eficaz intervención es el siguiente:

La Psicoterapia tiene que enfocarse en primer lugar a los conyuges como marido y mujer debido a que su dolor conyugal es lo que el P.I. y todos los demás perciben de manera más aguda .

De esta manera será posible delimitar el lugar y las jerarquías que prevalecen en la familia alrededor del problema. Recordemos que las relaciones triangulares se deben a que las jerarquías y los papeles de los particulares no se han determinado y por ello se forman coaliciones.

2) La investigación de la cronología familiar permitirá abarcar el período entre el momento en que ambas personas se conocieron y el momento en que se casaron. Poniendo énfasis en las expectativas iniciales, planes y sobre todo indagar que modelos tenían en sus hogares originales y si estos se han reproducido o como los han traducido.

Para este fin es de primordial importancia conocer el ciclo vital de la familia. Conocer como fue su desprendimiento de la familia de origen y si se encontraron dificultades para ello, ya que muchas parejas pueden estar viviendo aún con alguna de las dos familias.

Cuando la pareja llega a terapia ha atravesado muchos conflictos y han elaborado modos de interacción rígidos y repetitivos. Han mantenido la estabilidad de la familia por medio de complicadas pautas de intercambio para resolver problemas o para evitarlos. De aquí que surga el chivo expiatorio en la familia o el emisario por el cual canalizan sus problemáticas individuales.

Satir (1989) sugiere que, la pareja de manera individual mantenga en su mente la siguiente serie de imágenes de espejo: La idea de sí mismo (como me veo); la idea que uno tiene del otro (cómo te veo); la idea que uno tiene sobre el otro (cómo veo que me ves); y la idea que uno tiene acerca del otro (cómo veo que tú me ves viéndote)¹. De aquí se desprende lo que se llama según Satir "El reparto de personajes".

3) El terapeuta ayudará a que la pareja reconozca qué papel está jugando en la problemática y qué papel debería efectuar para el mejoramiento de la situación.

De esta manera reconocerán que si existe un miembro sintomático en la familia es porque los papeles desempeñados están distorcionándose y que los mensajes que se envían los recibe de manera que influye sobre su conducta.

Con objeto de averiguar cómo la infancia de cada miembro de la pareja ha afectado sus formas presentes de comportarse con los hijos, se hace lo que se llamará "Análisis de modelos" esto quiere decir que se tratará de descubrir quiénes o quiénes fueron los modelos familiares que influyeron en cada uno de la pareja.

De esta manera que propone Satir (1989) de investigar la cronología familiar para el tratamiento a parejas, sirve a otros propósitos útiles para el psicoterapeuta como por ejemplo: proporcionar un marco de referencia dentro del cual es posible iniciar un proceso de reeducación para la pareja y los individuos.

Con este marco general de referencia veamos como se resuelven de manera particular las problemáticas que ya hemos mencionado (coaliciones, triángulos, chivo expiatorio, etc.) en la terapia familiar.

3.2. TERAPIA FAMILIAR .

En todo proceso de intervención terapéutica es preciso destacar distintos procesos o procedimientos que podríamos denominar genericamente : inicial, intermedia y final. Sin embargo, es necesario ser más específico en cuanto a los propósitos y significados de cada una de ellas y en el caso de la terapia familiar, en particular, entendida como técnica que explora y trata de modificar el equilibrio de la relación conflictiva entre los miembros de la familia a fin de facilitar nuevas formas de relación más saludables.

Así consideramos que, la etapa inicial comprende no solamente la primera entrevista sino las consecuentes dentro de la misma, hay dos fases de funciones que si bien se integran íntimamente tienen significados claramente distintos. La primera sería propiamente una fase de evaluación y la segunda de definición de objetivos con lo cual el diseño de un plan terapéutico de estrategia específicas cumpla su finalidad grupal y personal del terapeuta.

A continuación de esta primera etapa inicial, la etapa intermedia tendrá como propósito particular la ejecución del tratamiento propiamente dicho, con la aplicación e instrumentación de las distintas técnicas requeridas para la elaboración terapéutica hacia el logro de las metas establecidas.

Por último, en una etapa de evaluación final sería necesario hacer el balance de los objetivos pendientes o nuevos, para que las conclusiones cierren el proceso terapéutico.

Ahora veremos primeramente que se entiende como problema familiar; la consideramos a través de la experiencia profesional como una situación que, en opinión de los especialistas o de los propios miembros de la familia amenaza el estado emocional o estructural de la unidad familiar, su funcionamiento o inclusive su integridad para que continúe como unidad.

Una vez definido el concepto de problemática familiar, revisemos lo que dice Madanes (1982) al respecto; Se define a cada problema como abarcando o no a menos de una persona y habitualmente a más. Lo primero que debe discernir el terapeuta es quienes están involucrados en el problema presentado y de qué manera. Luego resolverá como habrá de intervenir a fin de modificar la organización familiar para que el problema presentado ya no sea necesario.

Acto seguido el terapeuta deberá explorar activamente en forma semejante a como sería el examen o evaluación de un paciente, una serie de categorías que le permiten darse cuenta de la funcionalidad o disfuncionalidad de la familia.

La revisión de las funciones de la familia ya anunciada según Ackerman (1983) puede ser útil y la forma en qué serán exploradas:

A) Patrones de identificación de problemas: Sería ver el tipo de problemas que identifica a la familia y cuales eventos deben abordar el terapeuta. Así mismo, quién de los miembros es el que identifica el problema y a quiénes de los integrantes se identifica con el problema.

B) Patrones de solución de problemas: Una vez identificado lo anterior, saber qué ha intentado la familia, quién toma la iniciativa en cuanto a las soluciones y qué tipo de ayuda han recibido.

C) Expresión de afectos y sentimientos: Explorar entre los distintos miembros de la familia la capacidad de expresar verbal y no verbalmente la gama de sentimientos y afectos que prevalecen entre los integrantes.

D) Involucración y participación emocional: Es necesario establecer también el grado de involucración afectiva hasta llegar a niveles disfuncionales o individuales.

E) Comunicación: Es necesario precisar los mensajes verbales y no verbales a través de los cuales los miembros de la familia se relacionan y el patrón de comunicación prevaleciente en la familia nos dará una idea de su estado actual y el grado de problemática.

Ahora bien, veamos cuál es el papel del terapeuta según Minuchin (1990) en la terapia familiar: La terapia familiar es una terapia de acción, la herramienta de esta terapia consiste en modificar el presente, no explorar o interpretar el pasado. El pasado influyó en la creación de la organización y en el funcionamiento actual de la familia por lo tanto se manifiesta en el presente y podrá cambiar a través de las interpretaciones que modifiquen el presente. El objetivo de las intervenciones en el presente es el sistema familiar y su problemática actual.

Debemos recalcar que sea cual fuera la técnica que utilice el terapeuta a tratar a familias en conflicto, será necesario que lleve implícita el beneficio de todos los miembros de la familia.

Satir (1989) nos reafirma esto mencionando: la importancia es que, cualesquiera que sean las técnicas que se usen deben estar enfocadas a proporcionar a la familia o al individuo una nueva experiencia de crecimiento. Esto quiere decir que el terapeuta debe ser una "persona" y un individuo semejante a la familia, no a una figura divinizada que trata de mantener al margen del sistema familiar y de sus relaciones.

Es muy importante que el terapeuta sea consciente de sus propios prejuicios o de posibles estereotipos en su concepción de los roles tradicionales para no asignar expectativas personales a ellos.

Así deberá explorar los roles de esposo (a), padre o madre y de aquellos llamados idiosincráticos que generalmente cumplen un propósito dinámico para la familia ante la expectativa de que se comporten así, lo cual le da una importancia funcional y un sentido particular de preservar el balance familiar menos disfuncional.

Veamos ahora, qué proponen los diferentes autores al respecto de los lineamientos que debe contener la terapia a familias en conflicto.

En primera instancia el terapeuta empezará por hacer preguntas que establezcan qué es lo que la familia quiere o espera del tratamiento.

El terapeuta hará entonces a cada miembro de la familia algunas preguntas para saber más a cerca del sistema o problema y averiguar que ha significado dicho evento para ellos.

Dice Satir (1989) cualquier pregunta introduce la idea de que la familia, como grupo sufre. Comienza a cambiar el foco de la atención que estaba centrado en el "paciente identificado" hacia la familia como un todo. Cada miembro tiene la oportunidad de identificar por sí mismo cuál es el área problemática.

Para desviar la atención del P.I. el terapeuta brevemente se orienta hacia el problema tal y como los padres lo ven: Las preguntas que se hagan permitirán a los padres relatar como han tratado de ser buenos padres y exponer detenidamente sus dudas.

Deberá poner el terapeuta suma atención en este momento sobre: ¿Quién habla por quién? ¿Quién hace las reglas familiares? ¿Quién hace los planes y quién los lleva a cabo?.

Tal vez se concata quién es el paciente identificado y cuáles son los síntomas, pero habitualmente eso es todo. De modo que para empezar la exploración debe obtener indicios a cerca de cuál es el significado del síntoma y como lo describe la familia.

La manera en que los miembros de la pareja hacen frente a lo que sucede y la gravedad de los mismos nos perfilará su historia personal.

Retomemos nuevamente a Satir (1989) en este punto ella considera que la cronología de la vida familiar es esencialmente una historia de los hechos que tuvieron lugar en el mundo interno y el externo de la familia. Revela también como los miembros interpretan y respondieron ante las problemáticas particulares que vivieron en sus hogares originales.

Mientras algunos miembros de la pareja relatan la información, el terapeuta debe observar las reacciones de los otros componentes de la familia archivandolas para referencia futura o utilizarlas conforme surgen.

El terapeuta aclara la naturaleza de los intercambios que suceden durante la psicoterapia pero tiene que seleccionar las que sean más representativas ya que es imposible darse cuenta de todo lo que la familia dice.

Es frecuente que mientras se informa sobre la problemática familiar, alguno o los integrantes "etiqueten" o llamen a uno de sus miembros como "culpable".

Rotular al paciente es una parte de la psicoterapia que el terapeuta tiene que abordar con especial cuidado. Cuando un terapeuta esta ante un paciente, se enfrenta a alguien que ha sido rotulado por otros o por sí mismo como un individuo que sufre trastornos emocionales, sociales o físicos.

Las denominaciones que utilice el terapeuta deberán desviar del resto de la familia el carácter de "anormal" y encauzar a lo que los otros esperan y del contexto en el cual se encuentra la persona.

Los miembros de la familia inician la terapia con mucho temor, todos sufren de un sentimiento de culpa p.c. el hecho de que nada parece haber resultado bien (incluso cuando en forma encubierta culpan al P.I. o a otro cónyuge).

El objetivo será obtener una perspectiva y dar a la familia una más amplia de su primer argumento.

Para el caso del niño sintomático es necesario recordar a los cónyuges que una vez fueron niños y observaban a sus padres. Un progenitor disfuncional tiene dificultad en ver al niño tal y como es. El terapeuta empezará a estimular esta percepción ayudando al progenitor a que recuerde cómo el sintió cuando era niño y haciendo que se ponga en lugar del niño. Pero el terapeuta estimula esta percepción en un área que no ofrece riesgo, es decir, no muy cerca de la familia nuclear presente.

El terapeuta explica las discrepancias refiriéndose a los modelos que cada uno de los cónyuges tuvo en su pasado y también acentuando la necesidad de una comunicación clara.

Esto implica que el pasado no tiene que seguir influyendo en el presente y que las personas pueden liberarse de la influencia de dicho pasado. El terapeuta, entonces se dirige a los cónyuges como líderes de la familia. El conocer cómo eran antes de casarse o antes de que surgiera el problema contribuye a disminuir la sensación de amenaza.

Las preguntas se refieren a un período en el que ambos cónyuges abrigaban más esperanzas que en el momento presente.

Al hablar en general, el terapeuta impide que un miembro específico se sienta responsable de la infelicidad de la familia. Además al acentuar la idea de que la felicidad es el objetivo de la psicoterapia, el terapeuta continúa haciendo que el miedo disminuya y aumente la esperanza.

De aquí la importancia de analizar la "función de los padres" para averiguar si los miembros de una familia están actuando en forma encubierta papeles diferentes a los que exige su posición en la familia.

Si no se efectúa correctamente esta relación acabará por convertirse en algo parecido a la relación entre un padre e hijo o padre e hija, lo cual confunde al resto de la familia y finalmente los confunde a ellos mismos.

Cuando hay interés como puede ser en las coaliciones los participantes deben comprometerse a lograr una meta común que implica un acuerdo en el que cada uno renuncia a sus propios intereses con objeto de alcanzar un beneficio para todos.

El terapeuta se dará cuenta de las muchas posibilidades de interacción que hay en la psicoterapia, ya que en este proceso se notará que existen tantas diadas como conflictos dentro de la familia que acude a terapia.

De esta situación se desprenderá y detectarán las coaliciones que se manejan en la familia y el tipo de comunicación que se da entre las diadas. La dificultad para comunicarse está muy cerca con el concepto que un individuo tiene de sí mismo, es decir, está ligada con la imagen y autoestima.

El conocimiento de técnicas que cada miembro de la familia usa para manejar la presencia de rasgos diferentes de un individuo a otro, indica cuáles son las actitudes que tendrán hacia los otros miembros de la familia.

Ya que muchas de las problemáticas familiares se deben a esta deficiencia para expresarse abiertamente su malestar y canalizarlos a través de otros. Se lleva a cabo una serie de preguntas acerca de lo que cada miembro espera de el otro hacia su comportamiento.

El terapeuta sirve de modelo a través de la forma en que verifica la información y corrige las técnicas de comunicación para que tenga mejores resultados:

Satir (1989) Propone una serie de preguntas para la familia:

- Acerca de sus distintos papeles en base a los otros sistemas de la familia.
- Llenar los huecos de la comunicación e interpretar mensajes.
- Poner relieve en las discrepancias importantes en la comunicación.
- Explicar en forma clara los mensajes de doble vínculo.

De esta manera la familia encontrará que no es difícil la comunicación entre ellos cuando se tiene interés por conocer lo que respecta a los sentimientos propios y de los demás.

Ahora bien, cuando una pareja pide ayuda para su hijo, es evidente que existen deficiencias en su conducta hacia ellos mismos como individuos, y de uno hacia el otro como "esposo" o "esposa". El papel de padre o madre predomina en una forma u otra.

Por lo tanto, parece apropiado iniciar la terapia conyugal para recordar a la pareja que también son individuos además de compañeros-padres. En este caso se trata de persuadir a los padres para que los niños asistan a terapia. El terapeuta familiar puede hacer una gran labor preventiva al incluir a los hijos en el proceso terapéutico.

Madanes (1982) afirma: si un hijo ayuda a los padres en forma desafortunada, el terapeuta procura otras formas más positivas en que brinde esa ayuda. Un hijo sintomático puede organizar las cosas de modo que se acredite por adelantado a ese progenitor la mejora del hijo.

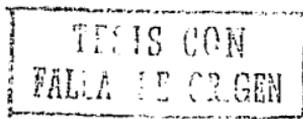
La conducta perturbada de un niño es a la vez una metáfora y una situación del problema de un progenitor. A veces la solución que da el niño tiene que ver con las consecuencias que le traerían al progenitor la conducta perturbada del hijo. Si el terapeuta puede cambiar estas consecuencias de modo que se conviertan en un sacrificio para el progenitor o en una solución desagradable para el hijo, su conducta perturbada ya no cumplirá su función y será desdichada. (Op.Cit.pp976)

Las pistas que orientan al terapeuta son indicios de que hay: similitud entre el progenitor y el hijo en cuanto al problema de uno y otro, su situación, sus comportamientos respectivos, sus fracasos o temores.

El terapeuta debe atender a lo que los padres se dicen entre sí o le dicen al terapeuta con referencia al niño en un plano literal, pero que suena como referido a los padres en el plano metafórico.

Cuando el problema lo presenta el niño, atenderá a los padres a que se hagan cargo de él y los demás hijos ofreciéndoles guía y apoyo asumiendo la organización de la familia.

Zuk y Boszormenyi (1985) dicen al respecto: El arte de la terapia familiar parece ser el de crear maneras de apoyar a todos los miembros al mismo tiempo ponerse claramente de parte de las diferentes facciones en distintos momentos, pero reconociendo esto o permitiendo que la situación de la coalición sea tan ambigua que los miembros de la familia no estén seguros de la posición del terapeuta.



Ahora veamos en que momento el terapeuta da fin a la terapia familiar según Satir (1989) y qué condiciones deben cumplir los miembros de la familia:

- 1) Cuando cada miembro puede completar las transacciones, verificar con los otros y preguntar lo que no entiende.
- 2) Cuando todos pueden interpretar la hostilidad.
- 3) Cuando pueden ver los otros como lo ven ellos.
- 4) Cuando un miembro de la familia puede decirle al otro cómo ese miembro manifiesta su personalidad.
- 5) Cuando pueden elegir de varias posibilidades.
- 6) Cuando uno puede decirle al otro abiertamente lo que espera de él.
- 7) Cuando se libren de los efectos dañinos de los modelos pasados.
- 8) Cuando puedan enviar un mensaje claro, es decir cuando en su conducta los mensajes sean congruentes.
- 9) Cuando cada uno ocupe en la familia su papel respectivo.
- 10) Cuando ya no necesiten a un elemento de la familia para identificarse y/o comunicarse.

Al hacer esta revisión teórica acerca de lo que diversos autores plantean para la terapia familiar, cabe mencionar que los individuos y el empeño y energía que manifiestan en sus relaciones individuales y familiares dependerá su desempeño y su óptimo desarrollo.

La familia no ha desaparecido, sólo se transforma, como profesionales tenemos la tarea de apoyar su crecimiento y desarrollo.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA.**

CONCLUSIONES Y/O COMENTARIOS.

Ciertamente la familia influye en los individuos y la sociedad en general. Aunque paradójicamente la misma sociedad produce cambios en la familia.

Y es de esta premisa, donde surge la intención de analizar la familia mexicana, puesto que se enfrenta subordinada a factores socio-culturales que matizan los patrones de crianza, educación y relaciones familiares que han sido acarreadas por nuestra cultura.

La transformación que ha sufrido en su estructura nuestra familia mexicana, fue primeramente en su tamaño y organización. Sabemos que anteriormente las familias tradicionales se caracterizaban por ser extensas y contar con una economía doméstica comunitaria. Los roles entre padres e hijos y los familiares cercanos se marcaban de manera clara, esto es la educación y crianza correspondían exclusivamente a las mujeres. El padre por su parte era proveedor material y procreador, los hijos mantenían lazo estrecho con la madre, mientras la figura paterna era emocionalmente ajena.

Las jerarquías en este sistema familiar se mantenían definidas, podía contemplarse aún siendo extensa los subsistemas parental, marital y filial. Sus diferencias se basaban en cuestiones de edad, manejo de recursos, autoridad o responsabilidades.

El intercambio emocional no fue del todo funcional, debido a la concepción de los roles paternos. Uno era la figura autoritaria y ausente, el otro la presencia constante, obligada socialmente.

Las tradiciones se transmitían de generación en generación, de igual manera los modos de relacionarse y encontrarse con su pareja. Es difícil asegurar que el encuentro y la unión se debiera a una decisión efectiva y de compatibilidad, ya que sus tradiciones y costumbres no les permitieron funcionar como padres-compañeros.

Aún cuando estas características seguían siendo causa de numerosos estudios debe reconocerse que aseguraban cierta "seguridad" y su permanencia como sistema era más larga que en las familias actuales.

Los hijos no se desprendían por completo de sus familias de origen y cuando esto ocurría, no resultaba doloroso o problemático, porque los lazos tradicionales y culturales eran hasta cierto punto más firmes.

Con ello quiero decir, que aún cuando la unión con la pareja era "obligada" fuese por razones sociales - un embarazo no planeado- o por circunstancias emocionales- independizarse de la familia- las parejas conservaban en su mayoría patrones y tradiciones que le acercaban por generaciones a sus orígenes

Las ocupaciones de los individuos impuestas y exigidas por el crecimiento industrial propició cambios en la estructura familiar Contemporánea. Los roles asignados a los individuos como la integración de la mujer a la fuerza productiva y la necesidad de alcanzar un status social aceptable crearon un modelo familiar nuclear.

Ya fuese por necesidades culturales, sociales o decisiones internas de las parejas, la familia se redujo a padre, madre e hijos. Esta triada empezó a cobrar importancia por reconocer que es en este núcleo donde el individuo adquiere los elementos para su formación psico-social.

Las funciones primordiales de educación, crianza y sustento aunadas a las responsabilidades de proveer de un ambiente emocional estable. Ha requerido de la pareja bases firmes y sólidas que aseguren que sus funciones y desarrollo de la familia que ellos formen, consoliden en sus integrantes, relaciones armonicas mediante las cuales se asegure el bienestar familiar.

Todo ser humano lleva en sí la huella de los aprendizajes familiares, heredados desde su primera infancia y que lo impulsaran a utilizarlos en algún caso, sea la elección de la pareja o la educación de sus hijos.

Este enfoque es digno de una exploración y de una investigación continua, por la importancia e influencia de estos factores en nuestra cultura mexicana.

Al inicio de esta exposición se marco como suposición, el hecho de que las parejas se establecían y desarrollaban conforme al modelo familiar de origen, se dijo "Replíca". Sin embargo, en cada familia las relaciones y los encuentros son idiosincráticos y-- aún cuando los problemas presentados sean diversos o similares puede requerir de un tratamiento o análisis diferente según sea el caso.

Resulta innegable, que cuando una pareja inicia su vida en común utilicen el aprendizaje que les dieron sus experiencias vividas en el seno familiar, ya que al fin y al cabo es la única que conocen. No por ello, es válido elaborar una réplica de sus problemáticas.

Aún cuando sus estrategias para solucionar conflictos varíen o sean similares a los que enfrentaron sus padres, ellos deberán moldear su vida con elementos que acuerden y den resultados satisfactorios para su desarrollo familiar.

La pareja debe enfrentarse a la realidad de ajustarse a esta nueva experiencia de compartir y comprometerse, puesto que tienen el compromiso y la tarea de formar una familia que es diferente a la de origen. La elección la efectuaron ellos y sus expectativas debieron ser compartidas y conjugadas para un bien común.

Cuando ellos no cumplen con sus funciones y los roles desempeñados son inadecuados, las relaciones entre los miembros de la familia se tornan tensas y nocivas para todos. En este sentido, queda entre dicho lo acertado de su elección y de sus estrategias para convivir ya que inicia una red compleja de culpables y víctimas de lo que ellos no resolvieron en un inicio.

La importancia de reconocer que existen fallas en la relación de pareja, sea desde su inicio o en el transcurso de alguna fase, implica un proceso sumamente complejo, ya que no se culpa a uno solo de sus miembros, sino quizá a una determinación que no fue de todo aceptada por los miembros o por el otro conyuge.

El patrón sin duda se ha trasladado a través de muchas generaciones. Sin embargo cuando este ha sido satisfactorio debe ser reforzado o en su defecto rechazado cuando solo ha provocado malestar en la familia.

El planteamiento podrá ser más fácil si la pareja en el momento en que se encuentra pudiera analizar y buscar su propio ajuste, sin tener que recurrir a presiones externas, para de esta manera continuar con su desarrollo. Entre la serie de objetivos que se propone alcanzar en la terapia familiar, se encuentra el ayudar a sobrellevar y enfrentar abiertamente a la pareja sus conflictos sin dañar a terceros, es decir a los hijos.

A lo largo de esta exposición, aunque de manera general se ha descrito la evolución de la pareja al formar una familia y se ha remarcado la importancia del ciclo vital, ya que nos permite a los interesados en este campo conocer el proceso por el que esta institución familiar atraviesa independientemente de la época o cultura que se trate.

Aprender a entender el pasado y presente contribuye a evitar en el futuro problemas en sus relaciones familiares. Ahora sabemos que el término "problemática familiar" abarca una gama extensa de situaciones y personas involucradas y que no tienen ningún agente como responsable.

Sin embargo, cuando el depositario es el "niño problema" surge la preocupación de encontrar la manera y los procedimientos terapéuticos de defender a la familia y contribuir con esto, al bienestar de la familia.

Quienes hemos tenido la oportunidad de observar a los niños, podemos darnos cuenta que con sus juegos o conductas, tratan de expresar con simbolismos su vida familiar, y que en ocasiones esta no ha sido ni valorada ni respetada por los adultos de alrededor.

Todo el desarrollo del individuo desde su nacimiento, formación o elección de pareja hasta la estructuración de su familia requiere de un enorme compromiso como: Ser individual, con capacidades de dar afecto y recibirlo, reconocer fallas y encontrar soluciones, como individuo social capaz de crear un sistema familiar y comprometerse a llevar relaciones con otros individuos sin buscar culpables de sus conflictos.

Cada uno de los padres que viven bajo el influjo de la sociedad urbana ahora deben recordar su obligación de establecer en el seno de sus hogares un ambiente emocional y seguridad psicológica contrarestando en la medida de lo posible, la influencia abrumadora del mundo externo.

Debo reconocer que aún cuando en este análisis de familia se procuró no hacer juicios ni plantear soluciones, quedan interrogantes para el futuro: Como facilitar recursos a las familias y parejas en formación para que encuentren una manera única e irrepetible de ser y comunicarse y en evitar que este ciclo problemático que aquí se ha planteado se "herede" a los hijos.

De manera general, he procurado plantear como opciones para este fin, una serie de conceptos que pueden ser aplicados por la atención terapéutica a niños: "síntoma", parejas en conflicto y familias.

Aunque la sistematización y aplicación de estos lineamientos deberan ser acordes a las problemáticas que plantee el niño o la familia en cuestión, ya que se presume que sus modos y estrategias de comunicación e interrelación han sido efectuadas de manera repetitiva por largos períodos.

El interés de aportar estas premisas que plantearon los autores que se mencionaron, me inclinó a este análisis por ser esta, la manera de atender al niño, puesto que será el futuro cónyuge y padre.

La preocupación que aún queda por ser resuelta es: cómo propiciar en los individuos y la familia bases sólidas que aseguren la seguridad para sus miembros. Por todo esto, se plantea lo siguiente: Es necesario conocer el desarrollo del ciclo vital familiar para la intervención terapéutica oportuna a sus miembros.

Los "Síntomas" presentados por el niño, deben ser resueltos de una manera conjunta esto es, familia-terapeuta. Ya que de alguna manera ellos lo propiciaron y lo sufren en sus relaciones.

El ambiente familiar, debiera cumplir sus funciones con todos los miembros, respetando jerarquías y marcando límites entre ellas.

El conocimiento que se tenga respecto al desarrollo infantil, permitirá a los adultos y educadores a proveer de recursos que conlleve respeto y afecto para no dañar en lo futuro sus conductas y emociones..

B I B L I O G R A F I A .

- A.C.P.E.I.N.A.C. Asociación científica de Profesionales para el
Estudio del Niño, A.C.
"El Niño y la Familia" México, 1982.
- Castillo, T. Significado de la separación para el niño y para
los padres" Op. Cit. pp 465-473.
- Glockner, M. "Familia e Ideología" Op. Cit. pp 97-105.
- Kuri-Bojorques, N. "Orientación a padres de familia: Una experiencia
en prevención" Op. Cit. pp 497-503.
- Leñero, O. L. "La identidad familiar y sus Equívocos"
Op. Cit. pp 133-177.
- Macías, R. A. "Un modelo de evaluación en terapia familiar".
Op. Cit. pp 381-395.
- Maldonado, M. I. "Tres enfoques para el diagnóstico de la Terapia
Familiar". Op. Cit. pp 395- 403.
- Pichardo, N. L. "La Patología familiar a través de la Terapia
del Niño". Op. Cit. pp 419- 431.
- Ackerman, N. M. "Diagnóstico y tratamiento de las Relaciones
Familiares". Ed. Horno, Buenos Aires, 1982.
- Ackerman, N. M. "Grupo Terapia de la Familia".
Ed. Horno, Buenos Aires, 1983.
- Bertalanffi, L. "Teoría general de los síntomas".
Ed. F. C. E. México, 1983.

- Boszormenyi-magy, I. "Terapia familiar intensiva". Ed. Trillas, México, 1976.
- Borgess, E.W. "La familia en una sociedad que cambia, en los Cambios Sociales". Ed. F.C.E. México, 1984.
- Careaga, G. "Mitos y fantasías en la clase media". Ed. Joaquín Mortiz, S.A. Méx. 1974.
- Clifford, S. "Contrato matrimonial y Terapia de Pareja". Ed. Amorrorto Editores, Buenos Aires, 1984.
- Díaz, G.R. "Estudios de Psicología del Mexicano". Ed. Trillas, México 1970.
- Estrada, L. I. "El ciclo vital de la familia". Ed. Posada, México 1987.
- González, A.G. "Análisis de la relación de pareja". Ed. Nueva Visión, México, 1980'.
- Haley, J. y Hoffman, L. "Técnicas de terapia familiar". Ed. Amorrorto Editores. Buenos Aires 1976.
- Hoffman, L. "Fundamentos de la Terapia Familiar". Ed. F.C.E., México 1895.
- Kareá, H. "La personalidad neurótica de nuestro Tiempo". Ed. Origen planeta, Méx 1985.
- Koming, R. "La familia de nuestro tiempo". Ed. Siglo XXI México, 1981.

- Lemaire, J. G. "La pareja humana". Ed. F.C.E. México, 1988.
- Letrero, O.L. "Estereotipos, tipos y modelos de la familia en México". Ed. Dolanto, ediciones medicas, 1975.
- Luchina, N.E. "La pareja humana". Ed. Nueva Visión, México, 1980.
- Madanes, C. "Terapia familiar estratégica". Ed. Amorrorto, Buenos Aires, 1988.
- Martin, P.A. "Manual de terapia de pareja". Ed. Amorrorto, Buenos Aires. 1984.
- Minuchin, S. "Técnicas de terapia familiar". Ed. Paidós, México. 1970.
- Minuchin y Fishman. "Familia y Terapia Familiar". Ed. Gordasa, México 1978.
- Mc. NEIL, E. "La naturaleza del conflicto humano". Ed. F.C.E. México 1986.
- O' Neil, G.H. "Matrimonio Abierto". Ed. Grijalbo, México. 1970.
- Paz, L. "El fundamento Psicológico de la Familia". UNAM. 1970.
- Satir, V. "Relaciones humanas en el núcleo Familiar". Ed. Pax, México. Méx, 1985.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Satir, V.

"Psicoterapia Familiar Conjunta".
Ed. Prensa médica, S.A. México, 1989.

Zuk, G. H.

"Terapia familiar".
Ed. F.C.E. México, 1988.